

EL ENTIERRO DE LA ZORRA

Laura López Maldonado

laulopezmaldonado@gmail.com

1. EXT. CAMPO DE ALMENDROS - DÍA

Varios labradores agitan con cañas los almendros de la zona. Las mujeres agachadas van recogiendo los pequeños frutos que se pierden entre la maleza.

A lo lejos un pastor llama a unas cabras rezagadas. Le sigue un perro ladrando.

Una mano pequeña recoge una almendra, le quita la piel aterciopelada que la envuelve, coge una piedra y le atiza varios golpes. Uno de ellos rompe la cáscara, pero pilla parte del dedo.

Un niño pequeño estalla a llorar.

MADRE

Pero, ¿qué t'ha' hecho, bruto? No puedo dejarte ni un minuto solo.

La madre coge al niño, que no para de llorar, en brazos.

Le da un beso en el dedo y le mete una pequeña almendra pelada en la boca. El niño cesa su llanto y saborea la comida. La madre le indica con el dedo que no diga nada.

El eco de la montaña deja escuchar un disparo de escopeta que resuena varias veces.

La madre, el niño y varios trabajadores más se giran hacia las montañas.

texto

Una bandada de pájaros alza el vuelo con estruendo.

2. EXT. BOSQUE - DÍA

Una zorra ,con patas plateadas, corre zigzagueando a través de arbustos, árboles y algunos troncos caídos. Le siguen perros de caza algo más torpes, gruñendo y ladrando. Metros atrás un grupo de cuatro cazadores corren para no perderlos de vista. Llevan uniformes verdes y escopetas al hombro. Uno tropieza y cae, otro se gira e intenta ayudarlo.

CAZADOR

¡No! La tenemo' casi acorralá.
(Girándose hacia los otros
compañeros)
¡Seguí vosotro'! ¡Este no pue'
continua'!

La persecución continúa. Uno de los perros se adelanta e intenta morder las patas plateadas, pero estas dan un salto y consiguen esquivarlo. Los perros siguen su cacería, los hombres algo más rezagados intentan seguirlos. Segundos más tarde se escucha un aullido agudo.

Las patas traseras, que poco a poco van perdiendo su brillo plateado, se arrastran por el forraje. Una de ellas tiene una mordedura de la que brota sangre.

Los perros se sitúan en círculo, en un pequeño claro del bosque, ladrando y hostigando a una pequeña zorra plateada que se ha hecho un ovillo y que tiembla de pavor.

Los cazadores, muy exhaustos, aún a unos metros, siguen el rastro de hojas y ramas rotas que han dejado los perros. Uno de ellos se detiene delante de un rastro de sangre.

PEPE

(Gritando al Manuel que sigue corriendo)

¡Quillo! Ven acá pa'ca Manue', mira e'to.

Manuel se da la vuelta y se agacha delante de un pequeño charco rojo. Lo toca con los dedos índice y corazón juntos y se los lleva a la boca.

MANUEL

¡E' sangre! ¡PEPE!

(De manera festiva agarrándolo)

¡Quillo! ¡qué e' sangre! ¡La tenemo' ya! Va a se' el mejo' año de to'...

PEPE

(Cortándolo y señalando en otra dirección) Mira, por ahí sigue la sagre.

Los perros muerden otra de las patas de la zorra. Uno de ellos la arrastra varios metros. Otro intenta quitársela. Siguen ladrando e incluso babean.

Los cazadores corren siguiendo el rastro y llegan al claro donde los perros están con la presa.

Se acercan y ven a la zorra con muchas magulladuras. Su brillo plateado ha desaparecido, ahora es de un blanco sucio

por el barro y la sangre.

MANUEL

Joe', que la van a de'troza',
¡quillo! ¡ha' algo!

PEPE

(A los perros y de manera
autoritaria)
¡Eh! ¡Para' ya!

Los perros hacen caso omiso de los gritos de los cazadores,
siguen con su presa, rodeándola.

MANUEL

¡Quillo que muerta no vale pa'na!

PEPE

¡Que no me hacen caso!

Manuel se intenta acercar y rescatar a la zorra que yace en
el suelo y está siendo atacada por los perros, pero estos se
interponen y comienzan a ladrar a los Cazadores.

Los cazadores reculan hasta chocar con un árbol. Los perros
muy enrabiaados se acercan lentamente.

Detrás la zorra no se mueve. Parece muy mal herida.

MANUEL

(Muy nervioso a Pepe y
casi en susurro)
Joe' ¿qué le' pasa a lo' chucho'
e'to?

PEPE

Ni idea...

Manuel viendo que están totalmente acorralados, saca la
escopeta de manera torpe y muy nerviosa. Apunta al cielo.
Duda, pero dispara.

Pepe, tapándose los oídos, se cae al suelo de culo. Los
perros salen corriendo y aullando en todas direcciones.

Una bandada de pájaros alza el vuelo tras el estruendo. El bosque parece agitado y corre un viento helado.

Manuel se apoya junto al árbol, a su lado en el suelo aún con los oídos tapados se encuentra su compañero. Lo mira.

PEPE

¿Qué hace' que casi me mata'?

MANUEL

¡Y yo qué se! No' iban a come' vivo'.

La zorra aún en el suelo, mueve las orejas un poco, parece inconsciente, pero en cuestión de segundos un brillo plateado resurge por su rostro y comienza a reptar en dirección a los arbustos.

Pepe se da cuenta del movimiento y a gatas, corriendo, se consigue acercar a la zorra.

PEPE

(Festivo y gritando de la alegría)

¡Quillo! ¡Qué e'ta viva! ¡Se mueve!
¡E' bonita, eh!

El Manuel se acerca y le da una palmadita en la espalda.

MANUEL

E'te año va a ser el mejo' Entierro
de la Zorra que ha vi'to Lo' Dia'.
¡Qué digo, que ha vi'to Rubite
entero!

Se miran y sonríen. Pepe, bastante más joven, deja entre ver un hueco en su dentadura.

Cogen una jaula de mimbre con algunos harapos y meten a la zorra dentro con mucho cuidado.

MATCH CUT A:

3. EXT. CAMINO - TARDE

Una mano llena de barro y algo de sangre sujeta la cesta de mimbre donde se encuentra la zorra encerrada; esta continúa

inmóvil. Una mosca vuela cercana a su oreja y la zorra la mueve lentamente.

4. EXT. CORTIJO DE LOS DÍAZ - TARDE

Se muestra un pequeño pueblo rural, con algunas casas blancas por la cal y tejas sucias por musgo y hongos de la humedad.

Las calles de tierra desembocan en una pequeña plaza redonda con vistas a un mar azul, sereno y muy lejano pese a verse. Es el centro del pueblo. Alrededor, todo campo, almendros y bosque.

Una señora tiende sábanas blancas en un cordel atado a la farola de la calle.

En frente, un hombre anciano, sentado en un banco de piedra a los pies de una vieja y minúscula capilla, hace alpargatas de esparto con sus arrugadas manos.

Algunas gallinas se pasean picoteando por las calles las pocas migajas de comida que dejan los habitantes.

Cerca de la plaza, un gato negro duerme sobre el regazo de un niño que mordisquea pan.

5. EXT. PLAZA DEL PUEBLO - TARDE

El gato que dormía plácidamente sobre el niño abre los ojos y se despereza.

Algunos vecinos comienzan a reunirse en el centro de la plaza y a cuchichear entre ellos. Otros se asoman desde las ventanas de sus casas para ver qué está pasando.

DON JOSÉ

A la pa' de Dio', MARÍA GARCÍA ¿Qué e' lo que pasa?

MARÍA GARCÍA

¡Buena' DON JOSÉ! Al parece' un campesino ha vi'to a lo' cazadore' por el camino...

(A HERMENEGILDA mirándola de arriba hacia abajo)

Vaya cara tiene' Eme, parece que ha' vi'to al E'pítitu Santo.

HERMENEGILDA

(Poniendo cara de asco)

¿Y traen ya al bicho ese?

DON JOSÉ

¡Digo yo! Tiempo han tenío' que
llevan ya vario' día' fuera...

MARÍA GARCÍA

Pue' como vengan con la' mano'
vacía, a ver qué hacemo' nosotros'
con tanta de'gracia... Sei'
gallina' he perdío' por culpa del
bicho ese, ¡ah! Y mi mario' aún en
cama y no sabemo' de qué.

María García se persigna y le coge el brazo a Hermenegilda. Ambas van vestidas muy parecidas: con faldones largos de tela oscura y gruesa, unas camisas de algodón y un mandil blanco y largo hasta los pies.

De repente, se escucha la pequeña campana de la capilla, cuyo uso se limita a ocasiones verdaderamente especiales.

Acto seguido, aparece corriendo el CURA del pueblo que hace de carnicero también y que lleva la indumentaria puesta. Es bajo y rechoncho, con mofletes colorados y orejas grandes.

Se sube a un banco y comienza a dar un discurso.

CURA

Me llena de orgullo y
satisfacción...

(Se da cuenta de que tiene
el mandil lleno de sangre,
se lo quita y lo lanza
hacia atrás.)

...avisaro' de que a una semana de
la' Fie'ta' Patronale' ya tenemo'
una protagoni'ta que traerá buena
suerte y no' llenará de...

El grupo de cazadores interrumpe en la plaza con mucho júbilo y gritando. Uno de ellos aún cojeando por la caída va algo rezagado. La muchedumbre, alrededor de veinte personas, les abren paso.

MANUEL

(Subiéndose a donde estaba
el Cura y dejándolo en
segundo plano)

E'te año, como que yo me llamo
Manu', va a se' el mejo' de to' lo'
año' del Entierro de la Zorra.

Hemo' tardao', sí, pero ha valío'
la pena...

Una muchacha de aproximadamente 14 años de edad, con trenzas morenas, falda larga marrón, blusa blanca acordonada y un pequeño mandil a la cintura, se abre paso entre la gente que grita y aplaude a los cazadores.

En su cuello, una placa de chapa reza: <<MARGARITA>>

Se entremete por las piernas y las faldas de algunas pueblerinas, cuyo acto las asusta. Le cuesta trabajo, pero consigue llegar a la primera fila.

De fondo, MANUEL, continúa su discurso.

MANUEL

Todo' lo' año' salimo' en bu'ca del mejo' ejmplar de zorra. Cada año' e'ta alimaña no' mata gallina' y conejo', no' de'troza nue'tro' gallinero', nue'tro' campo', envenena nue'tra' fuente', hace enfermar a nue'tro' familiare', a nue'tro hijo', incluso nue'tra' mujere' pierden a nue'tro' hijo' si se cruzan con ella e'tando encinta'...

María García vuelve a persignarse. La gente vitorea y aplaude en casi cada frase que dice el cazador.

MANUEL

...pero e'te año, o' juro por el altísimo que toda' nue'tra' de'gracia' provocada' por la zorra, van a acaba'.

MANUEL

Dentro de una semana, cuando e'ta alimaña arda delante de nue'tro señor' todopoderoso y sea sepultada en tierra santa...

Se hace un silencio en toda la plaza.

Margarita con disgusto escucha las palabras de los cazadores. Gira la cabeza hacia la derecha y detrás del banco de piedra donde Manuel y el Cura están subidos, se ve una peña jaula cubierta por una sábana roja.

Manuel sigue con su discurso.

MANUEL

...todo cambiará. Lo' almendro'
darán má' fruto'. El trigo será má'
dorado, el agua' de nue'tra'
fuente' má' fre'ca y nue'tra'
mujere' tendrán solo hijo' sano' y
fuerte'. Eso, o' lo prometo.

Margarita, que lleva trenzas largas, está descalza y un pañuelo decora su pelo, pone los ojos en blanco.

Una ovación resuena por las cuatro calles del pueblo. Algunos gorros de paja y pañuelos vuelan por los aires. Varias personas se abrazan entre sí, pocas niegan.

MANUEL

¿Queréi' ver a la be'tia que casi
no' mata en el bo'que? ¿Por la que
hemo' e'tado do' día' fuera de
nue'tro hogar? ¿Queréi'?

MUCHEDUMBRE

¡Sí! ¡Vamos!
(Aplausos y gritos varios)

Pepe le acerca a Manuel la jaula cubierta por la manta roja de terciopelo.

Este la coge con las dos manos y la alza sobre su cabeza. La zarandea en varias ocasiones y un aullido agudo sale de su interior.

Margarita se da cuenta de que algunas gotas de sangre gotean de la jaula. Manuel también se percata de ello y baja la jaula a la altura de su pecho.

El silencio recorre ahora el pequeño pueblo.

A lo lejos, muy lejos, un mar sereno comienza a levantarse.

El gato negro junto al niño que comía pan, se bufa y maúlla muy fuerte.

Una brisa helada agita las trenzas de Margarita.

Manuel sujeta la manta roja y gritando a la vez, la retira.

MANUEL

¡Aquí tenéi' al bicho!

Los vecinos expresan murmullos de asombro.

Dentro de la jaula de mimbre una pequeña zorra malherida, de un blanco sucio se mueve de un lado hacía otro.

Los más pequeños se tapan la cara.

María García vuelve a persignarse y tira del brazo de Hermenegilda que está con la boca abierta.

MARÍA GARCÍA

¡Ay! Qué cosa tan fea... ¡La'
de'gracia' se van a multiplica' por
mil! Ya lo vera' tú..

DON JOSÉ

Es blanca... Mal augurio, seguro...

La muchedumbre comienza a cuchichear.

Manuel deja la jaula a un lado sobre el banco de piedra, e intenta calmar a los vecinos.

MANUEL

E' preciosa' es un se' de lu',
seguro que no' trae buena suerte...

Margarita se acerca al banco de piedra, en el descuido de los adultos, y se arrodilla frente a la jaula. La falda deja ver unos pies descalzos y con magulladuras. La zorra se gira y mira fijamente a Margarita. Los demás siguen discutiendo.

MANUEL

¡Tranquilo'! No' ha co'tao' mucho
trabajo y e'fuerzo traero' e'te
ejempla' único.

CURA

Señore' y señora', e' de bien
nacido, se' agradecido. E'toy
seguro de que nue'tro altísimo no
ve con bueno' ojo' e'te
comportamiento...

Tras las palabras del Cura se hace el silencio máximo entre la gente del pueblo.

Margarita y la zorra siguen mirándose fijamente. Conectadas. Tras unos segundos, la mirada oscura y negra de la zorra, se torna en un verde esmeralda intenso.

Su pelaje blanco sucio comienza a brillar de manera leve.

La chica abre más aún los ojos por el asombro y se cae de culo apoyando las manos sobre la tierra.

La zorra sigue mirándola fijamente. De repente, su mirada se vuelve oscura y triste y su pelaje deja de brillar.

Comienza a moverse por la jaula, aúlla y gruñe mientras mira a la chica. Saca los dientes y vuelve a gruñir.

Manuel que seguía discutiendo con la gente mira a la jaula y las personas empiezan a decirle que la zorra es un monstruo.

HERMENEGILDA

¡E' una be'tia! ¡Acabará con
nue'tro pueblo!

Se escuchan varios abucheos. Coge la jaula en alto.

Margarita se va corriendo, asustada, a través de la gente. Cuando pasa las filas de personas, mira a la zorra y está sigue observándola a ella. Margarita huye de la plaza.

Algunos perros aúllan.

La gente sigue gritando.

Manuel y el Cura intentando tranquilizarlos.

Pepe tapa la jaula con la manta roja.

SUEÑO

6. INT. GRANERO - NOCHE

Margarita está dentro de una jaula de mimbre grande. Sus piernas están heridas y de vez en cuando produce algún quejido.

Entorna los ojos un poco y deja entrever una mirada verde esmeralda aunque de normal sus ojos sean color miel. Una voz de mujer se escucha.

VOZ OFF

¡Margarita! ¡Ven!

MARGARITA vuelve a abrir los ojos e intenta levantarse, pero el techo bajo de la jaula y las heridas de la pierna hacen que caiga de nuevo al suelo húmedo y lleno de barro y paja del Granero.

Todo está muy oscuro. Tan solo una antorcha proporciona algo de luz.

VOZ OFF

¡Ven!

La voz se escucha de nuevo y Margarita vuelve a abrir los ojos.

La puerta de la jaula se abre sola. Ella mira la puerta y se retira el pelo de la cara.

Se agacha, y a gatas sale de la jaula. Cojeando, coge la antorcha y alumbra en todas las direcciones. Nada, oscuridad absoluta la rodea.

Su respiración es entrecortada.

La cara y el cuerpo están llenos de suciedad y magulladuras. La pierna no deja de sangrar.

Se abre una puerta en la distancia, de ella emana una luz verdosa. Se escucha de nuevo la voz.

VOZ OFF

¡Por aquí! ¡Rápido!

Margarita, cojeando, corre hacia la puerta.

El suelo, viscoso y negro comienza a retenerla. Los pies descalzos se le hunden y se le quedan pegados.

Tras varios intentos consigue llegar a la puerta. La abre y ve un sendero en mitad del bosque.

Unos ruidos extraños proceden de donde estaba la jaula.

Mira hacía atrás y la oscuridad va a hacía ella. Cierra la puerta y sale.

7. EXT. SENDERO BOSQUE - CONTINUO

Margarita mira hacía todos los lugares. Se gira y el granero ya no está, ni la puerta, ni los ruidos extraños, solo el bosque.

VOZ OFF
¡No te pares!

Margarita se gira y comienza a correr siguiendo la voz que la llama en repetidas ocasiones.

El sendero es bastante estrecho. Hay zarzas, ramas por el suelo y a veces, se tiene que poner de lado para poder continuar y abrirse paso entre arbustos y árboles.

La luna llena ilumina gran parte de la zona.

El sendero comienza a abrirse cada vez más hasta que da a un claro.

8. EXT. FUENTE - CONTINUO

Margarita ve una fuente a unos metros. Se acerca y observa su reflejo.

Sus ojos brillan con el verde que podría tener un bosque entero.

Algunas pequeñas luciérnagas revolotean por el alrededor.

A sus espaldas una voz suena.

VOZ OFF
Por fin estás aquí...

Margarita se gira.

Ve a la zorra de días atrás. Su pelaje es plateado como la luna y emite un brillo mágico. Sus ojos verdes esmeralda destacan.

MARGARITA
(Con tono pregunta)
Tú...

Gira la cabeza buscando en ambas direcciones a una mujer de la que provenga la voz. No hay nada. Un búho resuena a lo lejos, algunos grillos se unen.

ZORRA

No busques a nadie más. Aquí solo estamos tú y yo...

Margarita se frota los ojos. Y niega con la cabeza.

INARI

Mi nombre es INARI. Y sí, soy yo la que te está hablando.

MARGARITA

No, no, no, no... No puede ser...

Margarita sigue negándose con la cabeza. Se levanta con dificultad por las heridas y se pasea de un lado hacia otro.

INARI

El granero del que has salido, es donde yo me encuentro ahora mismo. Las heridas que tienes, son las que yo tengo ahora mismo...

MARGARITA

(Gritando y cortando a Inari)

¡Qué no! ¡Ay, madre! ¿Por qué me pasan a mí estas cosas?

INARI

Escúchame, hay poco tiempo...

MARGARITA

¡Ya lo sé!

(Acerca su cara a la de Inari)

¡Esto es un sueño! Y tú, no me estás hablando.

Inari salta sobre una piedra que está a la altura de Margarita y se coloca en posición de ataque.

Enseña su dentadura y emite un aullido ensordecedor.

Margarita se queda quieta. Su rostro muestra pavor. Sus ojos se inundan de lágrimas.

INARI

¡Margarita! ¡Tienes que estar atenta! ¡Podrían venir en cualquier momento!

MARGARITA

¡Déjame! ¡Yo no he pedido esto!
¡Vete!

Margarita se agacha en cuclillas tapándose el rostro.

Inari salta de la piedra y se acerca lentamente a ella.

INARI

Tienes que escucharme, por favor...
Margarita...

MARGARITA

¡Ni siquiera te he dicho mi nombre!

INARI

¡Oh! Sí que lo has hecho...

MARGARITA

(Levantando la mirada)
¡¿Cuándo?!

INARI

El otro día, cuando me miraste...
No solo me has dicho tu nombre, lo sé todo sobre ti. Sé que tu padre es de fuera del pueblo, que tienes un hermano, que odias a los cazadores, que te gustan las almendras amargas...

MARGARITA

¡Que no! ¡Cómo puedo estar soñando que una zorra me habla?

INARI

No solo hablo... Mira...

Inari comienza a brillar. Su verde de los ojos se intensifica.

INARI

Mírate las heridas...

Margarita se levanta la falda.

Las heridas comienzan a cerrarse poco a poco. Ella acaricia una y otra vez el lugar donde se situaban las magulladuras, han desaparecido.

Asombrada, mira a Inari. Se levanta y camina sin problemas. Da varios giros y saltos.

La zorra vuelve a saltar sobre la piedra.

INARI

Ahora, mírate el pelo...

En las trenzas de Margarita comienzan a crecer flores de almendro. Del cielo comienzan a llover pétalos.

Margarita acerca su rostro a Inari.

MARGARITA

Esto es...¿Esto es magia?

INARI

Algo así.

MARGARITA

¿Existe la magia?

INARI

Margarita, la magia existe si tú crees en ella, entonces nace desde lo más profundo de tu corazón.

MARGARITA

Y yo ¿podría hacer magia?

INARI

Si te lo propones, puedes hacer lo que quieras.

Margarita comienza a girar con los brazos abiertos. Los pétalos siguen cayendo. Sonríe.

El verde de sus ojos pasa a ser color miel.

Las orejas de Inari se mueven en varias direcciones. El brillo de su pelaje se va.

Los pétalos dejan de caer y Margarita mira hacia el bosque.

Inari se coloca en posición de ataque. Saca los dientes y gruñe.

Un viento helado sacude los árboles y trae consigo los sonidos extraños del granero.

INARI

Ya vienen.

MARGARITA

(Asustada)

¿Quiénes?

Los árboles se mueven cada vez más.

INARI

Me tengo que ir...

MARGARITA

Espera, ¡no me dejes!

INARI

Nos vemos allí.

MARGARITA

¿Dónde?

INARI

Donde la magia aguarda.

Inari deja de brillar. Salta al suelo y se pierde entre los arbustos. Margarita se queda de pie. Viendo como se marcha.

FIN DE SUEÑO

9. INT. HABITACIÓN MARGARITA - MAÑANA

Margarita duerme en una pequeña cama.

Su habitación es rústica, algunos muebles de madera decoran la estancia. El techo abuhardillado tiene en el centro una claraboya tapada con una tela gruesa que apenas deja pasar la luz. Sobre una estantería tiene algunas muñecas de trapo y un par de libros y lápices. En la pared contigua a la puerta tiene colgados varios papeles con dibujos campestres y un espejo con bordes florales.

Unos pasos se escuchan andar por el suelo de madera.

La puerta se abre con fuerza y entra la madre de Margarita, BLANCA. Tiene los ojos de un azul intenso y pelo suelto, largo y rizado. Lleva un vestuario similar al de Margarita.

Se acerca a la cama y tira de las sábanas. Margarita queda totalmente descubierta. Lleva puesta la blusa acordonada y unas enaguas.

BLANCA
¡Llevo una hora llamándote! ¡Una hora! Y tú aquí, durmiendo.

Blanca se acerca a la silla que hay debajo de la estantería. Recoge la falda que hay sobre ella y la lanza a la cama.

Acto seguido, coge la silla y la pone debajo de la claraboya.

Margarita se gira de cara a la pared.

Blanca tira de la tela gruesa y la luz inunda la habitación por completo.

MARGARITA
¡Mamá! ¡Déjame en paz!

BLANCA
¡Que e' pabile'!

MARGARITA
¡Tengo sueño!

BLANCA
¡Qué sueño, ni que sueño! ¡Que te levante' que tiene' que quedarte con tu hermano.

Margarita incorpora la cabeza y la mira.

MARGARITA
¿Con eso?

BLANCA
¿Cómo que con eso? ¡Qué e' tu hermano! ¡Ví'tete y baja a desayuna' que me voy!

Margarita se tumba de nuevo y se echa la almohada sobre la cabeza.

Blanca se acerca a la puerta y se gira de nuevo.

BLANCA
¡Ah! Y ha'me el favo' y barre e'ta pocilga... ¿De dónde ha' sacao'

tanto' pétalo' de almendro'? E'ta
el suelo to' pegajoso... ¡Qué a'co
Margarita!

Blanca se va y cierra dando un portazo.

Margarita lanza la almohada hacia el otro lado de la
habitación y se acerca corriendo al espejo de la pared.

Sus pies descalzos pisan una alfombra de pétalos de almendro.
Algunos rosas, otros blancos.

Su pelo castaño y alborotado también tiene flores.

Su cara frente al espejo es de perplejidad.

10. INT. COCINA CASA MARGARITA - MAÑANA

Blanca le está dando una especie de papilla a un niño de 2
años. Este tiene todo el alrededor de la cara y parte del
babero lleno de comida. En uno de los dedos de la mano tiene
una especie de herida amoratada.

Un humo sale de lo que parece ser un horno de leña. Blanca se
gira y corriendo se acerca. Saca varias onzas de pan doradas
y las pone sobre un plato en la mesa.

BLANCA

¡Uf, uf, uf! ¡Cómo quema!

El padre, DON JULIÁN, entra en la sala y le da un beso a
Blanca.

Esta se sienta al lado del niño.

El hombre, de mediana edad, tiene el pelo oscuro y los ojos
color miel. Su tez pálida resalta al lado de la de su mujer,
que es mucho más morena. Lleva camisa blanca y pantalón de
traje.

DON JULIÁN

(Sentándose en una de las
sillas) ¿Y Margarita?

BLANCA

Durmiendo, la mu' zángana...

Don Julián se sirve café y coge una onza. Va a verter algo de aceite sobre el pan cuando se escucha un grito que proviene de la planta superior. Mira hacia el techo y continúa.

MARGARITA

(En off)

¡AHHHHHHHHH! ¡No puede ser!

BLANCA

Tu hija e'ta loca, te lo digo yo...

DON JULIÁN

Tampoco es para decir que está loca, cariño. Solo que ya sabes, está en esa edad tonta. Nosotros hemos pasado también por ahí...

BLANCA

¿Edad tonta? E'ta mañana he subido, y la mu' "tonta", según tú, tenía la habitación llena de flore' de almendro. Ya me dirá' tú de dónde la' ha sacao', cuando hace mese' que se cayeron y solo lo arbole' tardío' la' tienen... Loca, pero de remate.

DON JULIÁN

(Tosiendo al beber café y sorprendido)

¿Flores de almendro?

BLANCA

Flore' de almendro. To' el suelo lleno.

Don Julián pone una cara de desconcierto y la mujer coge en brazos al niño pequeño.

Él termina el último sorbo y se levanta. Coge un maletín de médico que tiene justo al lado.

Se acerca a un perchero y se pone una chaqueta de traje y un sombrero negro.

Margarita baja corriendo y haciendo mucho ruido las escaleras.

MARGARITA

(En off y gritando)

¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡NO PUEDE SER!

Entra en la cocina corriendo. Sigue despeinada, en enaguas y con flores de almendros por todos lados.

Apoya las dos manos con fuerza sobre la mesa de madera.

MARGARITA
(De manera lenta y sorprendida)
La magia existe.

El silencio invade la estancia. El niño pequeño se empieza a reír señalando a la hermana. Don Julián contiene la risa. Blanca pone los ojos en blanco y niega.

BLANCA
Ve', loca.
(A Don Julián)
Tú, lo ve' ¿no? Lo-ca.

DON JULIÁN
(Riéndose)
Me voy anda, hoy tengo una paciente muy especial.

MARGARITA
Pero, ¡papá! La magia...

Blanca se acerca a Margarita y le pasa el niño a sus brazos.

BLANCA
No exi'te. Yo también me voy. Cuida de Julito.

Margarita pone cara de asco y aleja al niño estirando sus brazos. Busca con la mirada la aprobación del padre.

MARGARITA
¡Espera! ¿Qué paciente?

DON JULIÁN
¿Cómo?

MARGARITA
Que ¿qué paciente es tan especial?

DON JULIÁN
La Zorra.

Los ojos de margarita se iluminan y sonríe de oreja a oreja.

11. INT. GRANERO - DÍA

Margarita se asoma al interior del granero. La cabeza de su hermano aparece también.

Entran disimuladamente. Margarita le indica al hermano con el dedo que se calle. Este está sujeto a su espaldas con un arn e improvisado con pañuelos.

Se esconden tras una paca de paja. Y vuelven a asomarse.

El hermano coge un puñado de paja y se lo lleva a la boca. Margarita pone los ojos en blanco. Acto seguido, le rega a y tira la paja al suelo.

MARGARITA
(A susurros)
Julito... Por favor...

El niño r e. Y Margarita pone cara de enfadada.

Busca con la mirada un sitio donde volver a esconderse y que esté más adentro en el Granero.

Visualiza unos barriles de madera y corre hacia ellos. Al niño se le escapan unas carcajadas.

La voz de Manuel y el Cura se escuchan entrar.

Pasan charlando cerca de Margarita y se sientan en un banco de madera.

MANUEL
 Ay, padre!

CURA
Dime, hijo.

MANUEL
E'te año, va a se' e'tupendo. La zorra e' preciosa. Mañana, cuando el pueblo entero la vea brilla' como yo lo hice en el bo'que. Van a comprende' to' lo que digo. E' mágica.

CURA
 ¡No diga' sandece'! La magia no
 existe.

MANUEL
 ¿Dio' no e' mágico?

CURA
 Sí, pero e' otro tipo de magia...

MANUEL
 ¿Dio' no existe?

CURA
 ¡No empiece' Manue'! Claro que
 exi'te.

El padre de Margarita, Don Julián, aparece dando pasos
 largos. Se quita el sombrero y hace una especie de reverencia
 pequeña con la cabeza.

DON JULIÁN
 ¡A los buenos días, mis señores!

CURA
 (Sobresaltado)
 Ah, e'to, bueno' día' Don Julián.

MANUEL
 ¡Hola! ¿Qué hay?

Don Julián sonríe. Mira buscando algo, pero no lo encuentra y
 se dirige a los otros dos hombres.

DON JULIÁN
 ¿Dónde está mi paciente hoy?

MANUEL
 Ah, sí, mi compañero tiene que
 esta' al llega' con nue'tra reina.

Manuel sonríe y pone cara de embobado. El Cura gira la cara
 con gesto de desaprobación.

Margarita sigue pendiente de la conversación. Julito juega
 con sus trenzas.

Manuel entona una melodía y mira al techo.

CURA

Bueno, don Julián, ¿y Margarita?
¿Le ha' servío' de algo los
sermone' que le di?

DON JULIÁN

Bueno, ella es especial.

(Riéndose)

Hoy se ha despertado llena de
flores de almendro y ha bajado a la
cocina gritando que la magia
existe... Jajaja. Es única, la
adoramos. Su madre, ya sabes, lo
lleva algo peor, porque en el
fondo, son iguales.

Margarita se sonroja al escuchar las palabras de su padre.

CURA

¿Flore' de almendro? Si no e' la
época.

DON JULIÁN

Pss... A saber...

MANUEL

Ve padre, seguro que ha sío' obra
de la zorra... Yo la vi brilla' en
el bo'que. E' mágica.

CURA

(Dándole un coscorrón)

Y dale, perico al torno, que no
diga' má' tontería' Manue'.

A Julito se le escapa una pequeña carcajada. Margarita le
tapa la boca.

Los tres hombres se giran hacia donde está ella escondida,
pero entra pepe con la cesta de mimbre, e ignoran el ruido.

PEPE

¡Quillo! No vea', la mi'ma vida pa'
pode' mete' al bicho en la jaula.
Me ha mordío' y to' cuando he
terminao' de bañarla.

(A Don Julián)

¡Buenos días, Don Julián! Aquí
tiene a su paciente.

Le entrega la jaula a don Julián. Este la posa sobre una mesa
de madera. Y retira la manta roja que la cubre.

DON JULIÁN
Buenos días bonita. A ver cómo
siguen esas heridas hoy.

La observa un poco. Mira de reojo a donde se encuentra
Margarita. Y se gira hacia los hombres.

DON JULIÁN
Si me permitís, me gustaría pedirlos
un poco de privacidad para trabajar
tranquilo y sin que ella se
estrese.

MANUEL
Pero, yo...

CURA
(Cortando a Manuel)
No se hable má'. E' normal.
(A los cazadores)
¡Vamo'! ¡Que tenemo' que prepara'
lo' difrace' para la procesión!

Los tres se acercan a la salida del granero. El Cura se para
en la puerta y se gira hacia donde está don Julián.

CURA
¿Margarita vendrá disfrazá' de
Llorona?

DON JULIÁN
Bueno, ya sabes como es ella. Jamás
participaría en un espectáculo
donde se sacrifica a un animal por
creencias banales...

DON JULIÁN
(Hace una pausa y piensa)
No me mal interpretes padre, solo
creo que no es necesaria la muerte

de este animal tan fantástico. Y
estoy seguro, de que no irá, en eso
se parece a su padre.

El Cura adquiere un semblante sereno, pero amenazador.

CURA

Bueno, e'ta e' la tradición. Ya
lleva' uno' año' aquí como pa'
aceptarla y participá' en ella. No
tarde' demasiao', tenemo' mucho'
preparativo' que terminá para
mañana.

Don Julián hace una pequeña reverencia con la cabeza. El Cura
cierra la puerta.

DON JULIÁN

(Esperando unos segundos y
mirando a los barriles)
¡Salid ya! Granujillas...

Margarita sale de detrás de los barriles algo colorada y
evitando la mirada del padre.

DON JULIÁN

Pero ¡bueno! ¿Se puede saber qué
hacen aquí mis dos joyas?

Se acerca a Margarita y les da un beso a ambos en la cabeza.
Ellos se quedan algo apartados.

DON JULIÁN

Anda, acercaos. Llevo varios días
curándola y es muy buena. No
muerde.

Don Julián se aparta y deja ver la jaula, dentro, la zorra
está hecha un ovillo. Parece que duerme.

Margarita se acerca lentamente. Sus ojos se iluminan. El niño
acerca la mano y la mete por los barrotes de mimbre.

La zorra entre abre un ojo, mira a Julito y vuelve a

cerrarlo.

Don Julián abre la jaula y la coge en brazos. La posa sobre la mesa de madera. Margarita y el niño se asoman por encima de Don Julián, que ahora está sentado. Este continúa durante un rato examinando a la zorra.

DON JULIÁN
 (Cogiéndole la pata y
 exclamando)
 ¡Pero bueno! ¡Las heridas no están!
 (Muy asombrado)
 Increíble...

MARGARITA
 (A casi susurros)
 Es mágica...

Don Julián se gira muy serio a Margarita.

DON JULIÁN
 No sé si será magia, o un milagro,
 lo que sí sé es que tengo que
 anotar todo.

Una sonrisa le invade la cara. Se levanta y acelerado se dirige a la puerta poniéndose el sombrero.

DON JULIÁN
 (Desde la puerta)
 ¡Margarita! Voy a por unas cosas a
 casa. ¡Quizás hemos hallado una
 especie nueva! ¡No tardo!

Margarita le dice adiós con la mano. Julito la imita.

JULITO
 ¡Adiós'!

MARGARITA
 No hables como ellos, se dice
 "adiós", adióssssss, con s al
 final...

Resopla y pone al bebé encima de la mesa. Se acerca mucho a la zorra. Y le levanta una pata.

MARGARITA

Vamos Inari... Hazlo de nuevo, por favor... No ha sido un sueño ¿verdad?

La zorra la mira, ya no tiene ese verde en los ojos. Se sienta y comienza a olisquear el aire. Se acerca al pañal del bebé y lo huele. Julito comienza a reír por las cosquillas que le hacen los bigotes.

Margarita esboza una leve sonrisa tierna. Acto seguido, se pone seria y manda a callar a Julito.

MARGARITA

Shhh, Julito, que alguien te podría a oír. No podemos estar aquí.

Julito se mete las manos en el pañal y saca varios lápices. La cara de Margarita es de completo asombro. Y al final saca una almendra. La parte y le da la mitad a Inari. La otra se la come él.

Inari saborea la almendra. Al terminar, olisquea más el pañal de Julito.

JULITO

(Costándole hablar)

No más...

MARGARITA

¡Eso es! ¡Tiene hambre!

La zorra se gira y la mira.

JULITO

¡Comida!

Se vuelve a Julito y sigue olisqueándolo. Este estalla en carcajadas.

MARGARITA

¡Julito! ¡Ahora vengo! ¡No te muevas!

Julito la mira con los ojos como platos. Margarita sale apresurada del granero.

12. INT. GRANERO - MOMENTOS DESPUÉS

Margarita entra corriendo con una bolsa llena de almendras. Algunas se le caen por el trayecto.

Julito e Inari están tumbados juntos.

Margarita se queda contemplándolos unos segundos. Coge la bolsa y deja caer todas las almendras peladas sobre la mesa.

Ambos se levantan y sus ojos brillan. Comienzan a comer. Margarita sonrío y adopta una pose victoriosa.

Se pone de cuclillas frente a la mesa y mira fijamente a Inari.

MARGARITA

Venga Inari... Sé que estás ahí...

Julito sigue comiendo almendras. Inari se queda mirándola fijamente.

MARGARITA

Te ayudaré, te lo prometo. Existe
¿verdad? Las flores de almendro,
todo fue magia...

Los ojos de Inari comienzan a brillar de manera verdosa. Su pelaje comienza a ser algo plateado.

Margarita sonrío. La coge con los brazos estirados y luego la abraza.

MARGARITA

Nadie te hará daño.

Inari cierra los ojos y apoya la cabeza sobre los hombros de Margarita.

Unas flores de almendro comienzan a crecer por las trenzas morenas de Margarita.

13. INT. COCINA CASA MARGARITA - MÁS TARDE

Margarita entra corriendo por la puerta trasera que hay en la cocina. A sus espaldas Julito no para de reír.

En ambos brazos lleva unas bolsas repletas de almendras.

MARGARITA

¡Hola papá! ¡Hola Mamá!

JULITO

¡Hola pá! ¡Hola má!

Margarita se empieza a reír y corre hacia las escaleras.

Don Julián está pelando unas patatas y Blanca fregando algunos cazos.

DON JULIÁN

¡Margarita!

Margarita regresa a la cocina.

MARGARITA

(Nerviosa y preocupada)

¿Si...?

DON JULIÁN

¿A dónde fuisteis?

MARGARITA

Ah, pues ya sabes, nos aburríamos y fuimos al campo a... bueno...

¡Julito! Como le gustan tanto las almendras, pues eso... Cogimos algunas.

Margarita alza las bolsas repletas de almendras.

JULITO

¡Almendas!

DON JULIÁN
 ¿Algunas, eh? Estaba preocupado,
 llegué y ya no estabais...

Margarita le sonrío y se gira para irse. Blanca se fija en sus pies.

BLANCA
 ¡Margarita! ¿Ha' vi'to cómo lleva'
 los pie'?'
 (Acercándose y
 levantándole la falda)

MARGARITA
 No es nada, de verdad, unos
 rasguños y algo de tierra...

BLANCA
 ¿Podría' usa' zapato' alguna ve'?

MARGARITA
 ¡No! Me gusta la arena y la hierba
 fresca... Si los usara no podría
 disfrutar de eso...

Blanca resopla y le hace gesto de que se acerque. Margarita asiente.

BLANCA
 A ver, siéntate.

Margarita se sienta en un taburete, dejando las bolsas en el suelo. Blanca coge un paño mojado y le lava los pies con suavidad. Margarita se queja un poco.

Julito aún está a sus espaldas, juega con las trenzas llenas de flores.

BLANCA
 Mañana... ¿mañana irás de Llorona
 en la procesión?

MARGARITA
 Bueno, ya sabes que no me gusta El
 Entierro de la Zorra... Es
 injusto...

BLANCA

Bueno, si te decide', te he preparao' mi traje. E'tá en tu habitación...

MARGARITA

Lo pensaré.

Margarita se levanta, coge las bolsas de nuevo y sube corriendo las escaleras. La risa de Julito y Margarita resuena por la casa.

BLANCA

(A Don Julián)

¿Ahora quiere a Julito? E'tá fatá'.

DON JULIÁN

Es por rachas, cariño. Así está mejor ¿no crees?

Don Julián sonríe de forma tierna a Blanca. Ambos siguen con sus tareas.

14. INT. HABITACIÓN MARGARITA - AL DÍA SIGUIENTE

Margarita está guardando las almendras en una cesta de mimbre. Julito, sentado en el suelo, la ayuda, pero de vez en cuando se come una.

Lleva una falda negra, con una blusa de cordones a juego. Su pelo está recogido por una sola trenza que acaba en un lazo negro. Sus manos cubiertas por unos guantes de encaje oscuros, parecen mucho más pequeñas.

Se escucha llamar a la puerta.

Margarita corriendo esconde la cesta debajo de su cama. Julito se mete en el pañal las pocas almendras que quedaban en el suelo.

MARGARITA

¡Pasa! Ya estoy lista.

Blanca entra. Lleva en su mano un velo negro. Margarita se sienta en la silla y Blanca le coloca una peineta y después el velo que cubre su rostro.

BLANCA

¡Oh! ¡E'ta' guapísima de Llorona!

Se le saltan las lágrimas y la abraza. Margarita le devuelve el abrazo.

Don Julián entra. Margarita se levanta el velo.

DON JULIÁN

No entiendo cómo has cedido.

MARGARITA

Bueno, papá, llevamos mucho tiempo aquí, ya es hora de aceptar las costumbres.

Margarita sonrío y a escondidas de Blanca, le guiña un ojo. Vuelve a bajarse el velo.

15. EXT. LOS DÍAZ - NOCHE

Una hilera de personas caminan lentamente con velas y antorchas. Van disfrazados con trajes artesanales. Muchos llevan pieles de animales, otros máscaras demoníacas. Algunos llevan hoces y viergos.

Encabezando la fila, un pequeño trono que se mece de lado a lado. Sobre él, la jaula con la zorra.

Inari está nerviosa y no deja de moverse en su interior.

El trono, cargado por cuatro hombres, está seguido por seis mujeres vestidas de negro, con velos y pañuelos blancos con los que se secan las lágrimas.

Las mujeres van realizando varios lamentos y santiguándose.

Delante del trono, Manuel enchaquetado, acompaña al Cura y dos monaguillos que llevan un incensario.

El Cura va leyendo El Testamento de la Zorra en tono burlesco.

CURA

Comenzamo' lo mejo', la zorra,
generosa, reparte a cada pueblerino
una cosa....

La gente grita y alza sus antorchas.

CURA

El hocico pa' Don José, aunque no
sabe por qué...

Margarita mira a Inari a través del velo.

CURA

...y la zorra, dejó su cola pa'
María García, porque ya sabemo'
to', que su marío no la quería...

Margarita se santigua, a su lado va Julito con una capa negra
y la cara pintada de blanco. Atrás, sus padres.

La gente se ríe y grita con las rimas del Cura.

CURA

...la pata derecha pa Manue', que
el año pasao' lo dejó su muje'.

Las risas estallan, y Manuel se pone colorado.

Las Lloronas siguen con sus lamentos. Algunas llevan rosarios
en sus manos.

16. EXT. PUERTA DE LA CAPILLA - CONTINUO

El Cura continúa con el Testamento de la Zorra. La gente se
ha colocado en forma de semicírculo frente a la pequeña
capilla.

CURA

Y la' do' joya', lo' ojo', lo' dejó
pa' Margarita, a ver si deja ya de
se' tan quejica.

Margarita se levanta el velo y le echa una mirada de odio. Blanca se acerca corriendo, y se lo baja.

BLANCA

Tranquila, es una broma. Nada del Testamento de la Zorra es verdad... Tranquila, ya queda poco.

En el centro del semicírculo, hay una hoguera grande apagada. Aún lado varios músicos preparados para empezar a tocar. Al otro una mesa larga con comida.

Manuel aparece con un tocón de madera. Y lo coloca cercano a la hoguera

El Cura se sube encima y comienza otro discurso.

CURA

Querida' gente', otro año má' e'tamo' aquí, celebrando el Entierro de la Zorra.

La gente aplaude. Y grita.

CURA

A continuación, como siempre se ha hecho, quemaremos' al bicho. Y entonces' ya no habrá má' gallina' robá', la cosecha sola crecerá, y to' mal que provenga de la alimañana, ¡desaparecerá!

MUCHEDUMBRE

¡Síiii!!

Julito se saca una almendra del pañal y se la mete en la boca.

El Cura le hace un gesto a los hombres del trono. Estos cogen la jaula y la posan sobre la hoguera.

Margarita se acerca un poco. Inari aúlla varias veces y la mira.

CURA

Cuando la' campana' repliquen, el fuego prenderá y con él nue'tra' de'gracia' se irán.

Dos hombres con antorchas se acercan a la hoguera. El resto de la muchedumbre mira hacia las campanas.

Margarita se arrodilla y posa sus manos en la tierra.

MARGARITA

(Susurrando)

Es ahora o nunca...

Sus ojos comienzan a ponerse verdes. Los de Inari también.

Margarita cierra sus ojos con fuerza.

Blanca se acerca.

BLANCA

Margarita, ¿estás bien?

Las campanas comienzan a sonar.

Margarita abre sus ojos, que están verdes esmeralda.

Un viento helado recorre las calles. Todas las antorchas se apagan.

17. EXT. CASA DE MARGARITA - MOMENTOS DESPUÉS

Margarita sale con la cesta de mimbre por la puerta trasera que da a la cocina. Cierra la puerta con cuidado.

Desde la plaza se escuchan algunas voces.

Se ha cambiado de ropa. Lleva una especie de enaguas y su blusa acordonada.

Inari la está esperando sentada. Su pelaje brilla y alumbra algo entre tanta oscuridad.

INARI

¿Estás segura?

MARGARITA

Sí, vamos...

Andan unos pasos y algo detrás de uno de los arbustos comienza a moverse.

Margarita le indica a Inari con las manos que no se mueva ni hable.

Ambas en silencio y con el semblante asustado ven como una sombra pequeña sale de detrás de él. Es Julito. Tiene algunas magulladuras y lágrimas en los ojos.

JULITO

Maguita... Maguita...

Inari y Margarita respirando hondo. Esta se agacha y le aparta unas hojas de la cabeza.

MARGARITA
¿Qué haces aquí?

JULITO
Con tú, Maguita...

Inari se acerca y lame los pequeños arañazos. Estos desaparecen. Julito ríe.

Margarita le saca una tela de la cesta y se coloca a Julito en la espalda. Le da un par de almendras.

INARI
¿Se viene?

MARGARITA
No puedo dejarlo aquí, no de momento.

Julito mira a Inari con los ojos como platos. Es la primera vez que la ve hablar.

INARI
Pues entonces, ¡vamos! Tenemos una caminata por delante.

Margarita coge la cesta y sonrío a Inari.

INARI
¡Seguidme!

Siguiendo el brillo de Inari, Julito y Margarita se pierden entre la maleza.

18. EXT. PUERTA DE LA CAPILLA - CONTINUO

Todo continúa a oscuras. La gente cuchichea. El Cura no para de dar órdenes. Algunas chispas alumbran algo. Están intentando hacer fuego.

CURA

Manue' ¿qué e' lo que pasa?

MANUEL

La magia, padre....

CURA

Deja de deci' tontería' y enciende algo.

MANUEL

Lo intentamo', padre.

Tras varios intentos, Manuel consigue prender una de las antorchas.

Otras tantas se encienden. La luz poco a poco se restaura.

El asombro invade el lugar. Todo el mundo mira a la hoguera donde estaba la jaula.

CURA

(Gritando con rabia)

¡No e'tá!

La gente cuchichea de nuevo. Muchos se quitan las máscaras y las tiran al suelo. Algunos bebés no cesan su llanto.

La jaula de mimbre está completamente vacía.

MANUEL

¿Qué hacemo' padre?

CURA

Que ¿qué hacemos? ¡Buscadla!

El Cura comienza a andar de un lado para otro. Le suda la frente y está algo despeinado. Tiene la mirada como ida.

Blanca se acerca a Don Julián y le tira del brazo.

BLANCA

(A susurros)

No e'tán...

DON JULIÁN

¿Quiénes?

BLANCA
 (Casi llorando)
 Tu' hijo'...

Blanca se abraza a él. Don Julián mira al Cura. Esté acaba de prenderle fuego a la hoguera.

DON JULIÁN
 Vamos a casa, quizás estén allí...

BLANCA
 Vale...

Ambos se van entre la gente, abrazados, mirando hacia atrás de vez en cuando.

El Cura sube al tocón de madera. Mira a la muchedumbre que esperan desconcertados y se da cuenta que los padres de Margarita huyen.

CURA
 (Gritando al pueblo)
 Si queréi' suerte pa' año siguiente... Má' o' vale bu'ca' a esa maldita alimaña ha'ta debajo de la' piedra'...

Manuel mira al Cura con horror.

CURA
 Si el Entierro de la Zorra no se lleva a cabo... Seguirán muriendo gallina', en vario' año' no tendréi' cosecha' y vuestro' hijo' morirán de hambre...

La gente asustada comienza a encender algunas antorchas. Y comienza a asentir con la cabeza

CURA
 Así que...¡Buscadla! ¡Traedla aquí! ante lo' ojo' del misericordioso...

MUCHEDUMBRE
(Alzando antorchas,
viergos y hoces)

La gente se dispersa por todo el pueblo y algunos alrededores. Las antorchas iluminan las calles. Se hacen algunas hogueras más para poder alumbrar la oscura noche.

El viento sopla cada vez más fuerte.

El Cura le hace un gesto a Manuel para que se acerque. Posa su mano sobre el hombro de Manuel y le dice algo al oído.

19. EXT. CAMINO BOSQUE - MÁS TARDE

Inari ilumina un camino de tierra. Detrás, Margarita la sigue. Julito se ha quedado dormido.

Algunas luciérnagas levantan el vuelo cuando ellas pasan.

INARI
¿Por qué lo has hecho?

MARGARITA
¿El qué?

INARI
Ayudarme.

MARGARITA
Odio este pueblo. Odio sus tradiciones que solo hacen daño.

INARI
Odiar es un sentimiento horrible.

MARGARITA
Está mal lo que hacen.

Una luciérnaga se posa en la nariz de Julito. Este está plácidamente dormido con la boca abierta. Se le resbala algo de baba.

INARI
Por supuesto, pero odiar oscurece el corazón y nos hace seres tristes y vengativos.

MARGARITA

Quiero que sufran lo que todos
sufrís cada año...

INARI

Solucionar la violencia con más
violencia, solo trae guerras y
dolor.

MARGARITA

Pero...

INARI

Además, tienes unos padres que te
adoran y tu hermano te quiere,
aunque no más que a las almendras.

A margarita se le comienzan a llenar los ojos de lágrimas. Y
sigue a Inari en silencio, llorando.

20. EXT. CAMINO BOSQUE - CONTINUO

Ambas llegan a una parte del camino más amplia. Inari brilla
con intensidad. El cielo comienza a clarear.

INARI

(Mirando al horizonte)

Pronto se hará de día. Ya queda
poco.

MARGARITA

Vale...

INARI

Te gustará, nos están esperando.

Inari se frena y se sienta de culo. Margarita levanta la
cabeza. El camino, aunque es más amplio, se ha terminado.
Solo hay una cortina de maleza espesa y una pared rocosa.

MARGARITA

¿Y ahora?

INARI

No seas impaciente...

Inari susurra unas palabras. Sus ojos brillan intensamente de
color verde.

Poco a poco la maleza se comienza a apartar. Dejando a la vista un camino de hierba verde y flores.

Inari se gira y mira a Margarita cuya mirada es de asombro y entusiasmo.

INARI
Bienvenida al corazón del bosque,
Margarita.

Julito se despierta y al desperezarse deja caer algo de sus pequeñas manos.

Las dos se adentran en lo más profundo del bosque.

21. EXT. PORTÓN CORTIJO ALBACETE - MÁS TARDE

Inari se para frente a un Portón de Madera.

Margarita deja en el suelo a Julito. Se sienta en una piedra. Se nota que está fatigada. Se coge el pie derecho descalzo. Tiene varias heridas y mucha suciedad.

Julito ve una ardilla y comienza a perseguirla. Cae de culo al lado de Inari y comienza a reír. ∫∫

Inari se acerca a Margarita.

INARI
A ver, déjame ver...

Le aparta la mano que tiene sobre el pie con el hocico.

INARI
Ha sido un largo camino, el bosque
te agradecerá este sacrificio...

MARGARITA
(Observando a Julito que
se está metiendo piedras
en el pañal)
Duele un poco...

INARI
¿El qué?

MARGARITA
Mis... En fin, mis pies, duelen un
poco...

Inari le lame las heridas. De ellas brotan unos hilos
plateados que las cierran.

MARGARITA
Gracias...

A Margarita se le inundan los ojos de lágrimas.

INARI
Solo estaréis unos días aquí.
Cuando dejen de buscarme os
acompañaré de vuelta a casa...

MARGARITA
(Secándose las lágrimas)
Vale...

INARI
Os hemos preparado este lugar. Los
humanos no deberíais entrar aquí,
pero tampoco podéis dormir fuera.

MARGARITA
Vale...

INARI
No te preocupes, solo serán unos
días.

Margarita asiente. Se sacude la blusa y se acerca a Julito.

MARGARITA
¿Qué haces Julito?

JULITO
Piedas.

MARGARITA
¿Piedras?

Margarita mira el pañal de Julito y ve que lo tiene completo de piedras.

Su cara enfurece. Lo coge de las piernas y lo sacude varias veces.

Julito deja caer piedras, almendras, lápices, monedas y su pañuelo de la cabeza.

El niño se lo toma como un juego y no para de reír. Cuando Margarita lo pone en el suelo, está mareado y despeinado.

MARGARITA

¡Eso no se hace!

(Señalando al pañuelo)

¡Eso es mío!

Lo observa y pone cara de asco.

JULITO

Mío.

MARGARITA

Vale, te lo doy...uf, qué asco...

Julito se guarda los lápices y algunas cosas más en el pañal.

Margarita resopla.

INARI

Siento interrumpir, pero nos aguardan dentro.

Los ojos de Inari brillan y las dos puertas enormes se abren dejando una nube de polvo.

La fachada del edificio está llena de hiedra.

Margarita coge a Julito y sube el escalón que hay a la entrada. Sus ojos brillan con un verde intenso.

Al otro lado, oscuridad.

Margarita da un paso hacia delante. Julito se tapa los ojos. Inari la sigue.

Un viento sopla desde el interior.

Margarita mira a Inari. Inari asiente.

Los tres atraviesan el portón.

22. INT. COCINA CASA MARGARITA - MAÑANA

Los rayos del sol entran por la ventana. Blanca está sentada a una silla. Sus manos están atadas a la espalda. Lleva una mordaza en la boca. Su cara está llena de suciedad y se nota que ha llorado.

Intenta arrastrar la silla con los pies. Da varios pasos hacia la derecha, donde está su marido, Don Julián, inconsciente.

Tiene una brecha en la frente. También está atado a la silla.

Unos pasos se oyen en el piso de arriba. Blanca mira al techo. Su mirada es de completo terror. Se acerca un poco más a Julián e intenta hacer algunos ruidos.

Se escucha como alguien baja las escaleras. Blanca intenta despertar otra vez a Don Julián.

Manuel aparece. Lleva la escopeta colgada a su espalda y una pala con algo de sangre.

MANUEL

(Quitándole la mordaza a Blanca)
¿Dónde e'ta?

BLANCA

No lo sé... E'toy preocupá' por mi'hijo'...

MANUEL

Blanca, por favo'... Solo queremos a la maldita zorra.

BLANCA

¡Que no se dónde e'tán!

El Cura entra por la puerta de atrás que hay en la cocina. Y saluda con la cabeza a Manuel.

CURA

Bueno' día' Blanca. ¿Cómo e'tá' hoy?

BLANCA

¡Tú!

(Y escupe al suelo)

¡Tú ha' mandao' a e'te cerdo a
hace' e'to! Ya te he dicho que no
se dónde e'ta la zorra, pero por
favo' necesito sali' a bu'ca a mi'
hijo', son pequeño'...

CURA

Me importa un carajo dónde e'tén
tu' hijo', pero resulta que están
donde la zorra...

BLANCA

¡Eso e' mentira!

CURA

Tu hija... Seguro que ha sido ella,
no podía se' como toda' la
muchacha' del pueblo. Habla' como
ella', aprende' a hace' la' faena'
del hoga'... ¡No! E' una salvaje, y
no acepta ni a e'te pueblo, ni su'
tradicione'... ¡No venía a misa
Blanca!

La mirada de Blanca se llena de ira.

BLANCA

¡Cállate! ¡Ni se te ocurra habla'
má' de mi hija!

El Cura se acerca a ella y le lanza un vaso de agua a la
cara.

CURA

No te olvide' de recorda' con quién
e'tá' hablando. Soy un servido' de
Dio'.

BLANCA

(Tosiendo)

Dios' se avergonzaría de sabe' la'
cosa' que tú y que mucho' otro'
como tú, hacéi' en su nombre...

(Blanca le escupe)

No te acerque' a mi' hijo'...

Los ojos del Cura se enrojecen, pero al instante se calma.

CURA
(A Manuel)
¡Despiértalo!

Manuel zarandéa a Don Julián varias veces, pero no responde. Cogen el florero que hay encima de la mesa y le lanza las flores con el agua.

Don Julián abre un poco los ojos. Se ve aturdido. Mira en todas direcciones.

DON JULIÁN
(Espacio y entrecortado)
¿Qué está pasando?

CURA
¡¿Dónde e'tá la zorra?

DON JULIÁN
¡No lo sé! Ya se lo he dicho...

CURA
¿Te piensa' que soy imbécil?
Margarita jamá' habría aceptado
participá' en El Entierro de la
Zorra... Lo hizo para salva' a ese
maldito animal...

BLANCA
¡Eso e' mentira! ¡Lo hizo por mí! Yo
se lo pedí... Porque me hacia
ilusión verla de Llorona...

CURA
¡Ilusa!

BLANCA
¡Cállate!

DON JULIÁN
Por favor, si nos sueltas, te
ayudaremos a buscar a la zorra...

CURA
(Dando un golpe con ambas
manos sobre la mesa)
¿Dónde están?

DON JULIÁN
¡No lo sabemos! ¡Quizás sigan en el

pueblo escondidos! ¡Estarán
aterrorizados por tu culpa!

CURA

¿Por mi culpa? ¿Sabe' lo importante
qué e' El Entierro de la Zorra? ¡Eh!
¡Dime! E' el único momento del año
en el que la gente e' feli'. Sufren
todo' lo' día': ahora una gallina,
má' tarde pierden a un bebé,
despué' se secan la tierra y luego
llegan la' plaga'... Y entonce',
cuando el frío pasa, un día
cualquiera son felice', se
disfrazan y ríen y beben y
recuperan la fé en Dio' que habían
perdíó'. ¡No lo entiende'!

Manuel permanece en silencio al lado del Cura.

CURA

Encontraré a esa zorra, cue'te lo
que cue'te, así me tenga que
destrui' do' alma' inocente' por el
bien de todo un pueblo.

DON JULIÁN

(En susurro)

El bosque...

CURA

¿Cómo dice'?

DON JULIÁN

Seguro que la zorra e'tá en el
bo'que... No puede anda' muy lejo'
seguía herida...

CURA

Pero si diji'te que e'taba bien...

DON JULIÁN

Era mentira...

CURA

¿Con que mentira eh?

El Cura se gira a Manuel. Y le señala con la cabeza a Don Julián.

Manuel se acerca a Don Julián y lo suelta. A continuación,
suelta a Blanca

CURA

Vale... Voy a manda' a lo' hombre'
del pueblo. Si mañana a la noche no
ha apareció' la zorra, quemó el
bo'que. Total, la tradición e'
quemar a la zorra...

El Cura esboza una leve sonrisa.

BLANCA

¡No puede' hace' eso!

CURA

Y ¿quién me lo va a impedí'?¿Tú?

DON JULIÁN

Las llamas podrían llegar al
pueblo...

CURA

Ya lo controlaremo'

MANUEL

Padre, no e' buena idea...

CURA

¡Cállate tú!

El Cura se acerca a la puerta. Manuel mira preocupado a Don Julián.

DON JULIÁN

¡Espera! Mis hijos, Julito,
Margarita... Podrían estar en el
bosque...

CURA

Me da igua'.

El Cura y Manuel salen dando un portazo. Blanca se echa a llorar y Don Julián resopla y se echa las manos a la cabeza.

23. INT. PASILLO CORTIJO ALBACETE - MAÑANA

Margarita e Inari recorren un pasillo larguísimo. La

vegetación está por paredes y techos.

Julito sigue con los ojos tapados.

INARI

Ya casi estamos.

MARGARITA

Hace un poco de frío...

INARI

Eso es por la piedra. Este cortijo se construyó una a una.

Un brillo destella entre la hiedra.

JULITO

¡Miedo!

MARGARITA

¿Qué ha sido eso?

INARI

Ah, no te preocupes, son las pequeñas hadas que viven aquí. Son muy curiosas.

Un brillo de ilusión recorre los ojos de Margarita.

MARGARITA

¿Hadas?

INARI

¡Oh, sí! Hay cientos por aquí. Son traviesas y divertidas...

MARGARITA

Existen...

INARI

También hay otro tipos de seres mágicos viviendo en este lugar.

JULITO

¿Buja'?

INARI

Jajaja... No les gusta que las

llaméis así. Son magas,
hechiceras...

Margarita apresura el paso. Inari trota. El pasillo parece interminable. Al final una luz verde brilla.

24. INT. RECIBIDOR CORTIJO ALBACETE - MAÑANA

Margarita se frena en seco al llegar al recibidor. Inari se sienta. Julito mira con la boca abierta.

El lugar es un bosque dentro del cortijo. Hay árboles y todo tipo de plantas. El suelo está vestido por una alfombra verde de césped fresco.

Los dedos de los pies de Margarita se hunden en la hierba. Su cara es de completa felicidad y estira los brazos hacia arriba.

El techo es una cúpula gigante de cristal que dejan pasar los rayos del sol.

Un conejo corre asustado y se esconde entre los arbustos.

En el centro una enorme escalera da a una segunda planta, desde la cual cae una cascada en la parte izquierda.

Unas flores de almendro comienzan a crecer por las trenzas de Margarita.

MARGARITA

(Con un brillo verde en los ojos) Esto es precioso...

INARI

Lo sé, por eso te tengo que pedir un favor...

Un ciervo humanoide, con cuernos dorados, aparece. Lleva unas telas en forma de túnica con tonos amarillos, azules y verdes. Una larga cabellera cobriza le cae por la espalda hasta el suelo. Su piel y rasgos faciales son los de un ciervo. De su cuello, y en forma de collar, cuelga una fina aguja plateada.

Inari se gira a él y le hace una pequeña reverencia. Margarita y Julito que están fascinados agachan la cabeza también.

INARI
 Hola CERNUS...

CERNUS
 Pensaba que no volverías esta vez.

Cernus habla con serenidad. Y su cuerpo es esbelto y rígido. Mira a Margarita y Julito. Margarita baja a Julito al suelo.

CERNUS
 (A Inari)
 Ya sabes las normas Inari.

INARI
 Han salvado mi vida...

Ambos se separan de los niños. Margarita corre detrás de Julito. El bebé ha cogido un animalito y está intentando meterlo en el pañal.

CERNUS
 Lo sé, lo he visto todo desde arriba, y estoy muy agradecido de que te hayan ayudado. Te necesito, pero no puedo permitir que los humanos entren aquí.

INARI
 Lo sé, y lo entiendo. Pero son dos niños y ella, ella ha invocado al bosque...

CERNUS
 Lo he visto, es peligrosa.

INARI
 ¡Es una niña!

CERNUS
 Tienes que devolverla. Sus padres estarán preocupados. Además, he visto que... Nada, déjalo.

INARI
 ¿Qué has visto?

CERNUS
 Destrucción.

INARI
 (Mirando a Margarita)
 ¿Cómo?

CERNUS

Mañana, al alba, partirán de vuelta
a casa.

Inari asiente. Cernus se acerca a Margarita y le acaricia las
trenzas.

Julito se sienta de culo y mira a Cernus con la boca abierta.
Sonríe. Se mete una mano en el pañal y al cabo de unos
segundos saca una almendra. Estira el brazo y se la ofrece a
Cernus.

Cernus se agacha y con ternura sonríe a Julito.

JULITO

¡Almenda!

CERNUS

No gracias, yo no como.

Julito frunce el ceño. Cernus se levanta y se acerca a
Margarita. La mira fijamente y le sujeta la mandíbula con
suavidad.

CERNUS

Qué bonito color de ojos... Es como
si una pradera quisiera nacer en
ellos.

La suelta y se acerca andando, muy tranquilo, a la escaleras.
Allí, se gira y mira a Margarita.

CERNUS

Cuidado Margarita, si el bosque
termina de florecer en tu corazón,
no habrá vuelta a atrás.

Cernus sonríe y su figura esbelta se pierde escaleras arriba.
Margarita se gira a Inari. Y se arrodilla ante ella.

MARGARITA

¿Qué ha querido decir?

INARI

Nada, no tiene importancia.

MARGARITA

Y... ¿qué te ha dicho antes?

INARI

Mañana, al alba, saldremos de vuelta a casa.

MARGARITA

Pero... ¿estarás bien?

INARI

Seguro que todo estará más tranquilo...

MARGARITA

Vale...

INARI

Me tienes que prometer una cosa Margarita...

MARGARITA

Dime...

INARI

Jamás, jamás le contarás a nadie lo que has visto aquí, ni como llegar a este lugar, es muy importante proteger al bosque...

MARGARITA

Lo entiendo, te lo prometo...

INARI

Bueno, pues ahora disfrutad de este lugar.

Julito se ha acercado a las escaleras y las esta subiendo a gatas.

INARI

(Gruñendo)

¡No! ¡Julito vuelve!

Margarita corre y coge en brazos a Julito. Se acerca a Inari.

INARI

Arriba solo descansan los dioses.

MARGARITA

Lo siento...

INARI

Volveré en un rato. Mientras,
sentiros como en casa. Y Margarita,
ojalá el bosque florezca en tu
corazón...

Inari se va saltando y a un velocidad muy rápida.

Margarita se queda mirando fijamente las escaleras un rato.
Se sienta y se tumba sobre la hierba. Julito se deja caer a
su lado. Mete la mano en la cesta de mimbre y comienza a
comer almendras.

25. EXT. LOS DÍAZ - MÁS TARDE

El pueblo parece inquieto. Todo el mundo corre de un lado
hacia otro buscando a la zorra.

María García y Hermenegilda están colocando una mesa en una
de las calles. La llevan en peso.

La colocan y sobre ella ponen un mantel blanco, comida y
algunos cántaros con agua y vino.

MARÍA GARCÍA

¿Te lo dije? O ¿no?

HERMENEGILDA

Que sí, qué pesá' e'tá', de
verdá'...

MARÍA GARCÍA

Pesá' na' que yo sabía que esa
zorra no' traía la de'gracia...

HERMENEGILDA

Yo también lo dije... Pero de na'
vale que e'temo' hablando de e'to
ahora, de'pué' de lo que ha pasao'.

MARÍA GARCÍA

En e'te pueblo no no' hacen caso.

HERMENEGILDA

Y dale...

MARÍA GARCÍA

E' verdad, solo e'tamo' pa' cria' y
pa' limpia' la casa...

HERMENEGILDA

(La coge del brazo y se la
lleva a un sitio apartado)
María e'tá la cosa muy caldeá' como
pa' que te ponga' a quejarte de
e'to.

MARÍA GARCÍA

Yo solo digo que si no' hicieran
caso a la' mujere' no e'taríamo
ahora en e'ta situación.

María García se suelta y se acerca a la mesa para seguir
colocando cosas.

HERMENEGILDA

Tiene' razón... No te la puedo
quita', pero si te e'cucharan sería
peo' pa' ti... Y de'pué' de lo de
tu marío'...

MARÍA GARCÍA

¿Y qué tiene que ve' mi marío en
to' e'to? Si la culpa la tiene el
Cura por trae' a ese bicho pal
Entierro de la Zorra...

HERMENEGILDA

Que sí, que la culpa es del Cura,
no te digo que no, pero... pero la
gente dice que de'de que tu marío
te dejó pue'...

MARÍA GARCÍA

¿Qué e'toy sola? ¿Solterona? ¿Loca?
Me da igua', solo quiero que no
encuentren jamá' a ese bicho...

HERMENEGILDA

Eso es verdá', que no vuelva a
nue'tra' vida'... Aunque tengamo'
que pasa' un año sin buena
suerte...

María García se persigna.

MARÍA GARCÍA

Dio' te oiga, Herme, porque con

zorra o sin zorra siempre la'
mi'ma' tenemo' la' de'gracia'. Como
Margarita... Solo e' una niña pa'
que el Cura la abandone así...

Hermenigilda resopla y continúa colocando cosas en la mesa. María García se queda mirando a su amiga y niega un par de veces con la cabeza.

Las campanas replican varias veces.

MATCH CUT A:

26. EXT. PLAZA DEL PUEBLO - CONTINUO

Los hombres comienzan a llegar a la plaza mientras las campanas están sonando.

Algunos de ellos van armados con escopetas, otros simplemente con viergos y enseres de agricultura.

El padre de Margarita, Don Julián, se une. Tiene una venda en la cabeza que le tapa parte de la frente.

Aparece el Cura, lleva su uniforme puesto de carnicero y unas botas hasta las rodillas. Manuel lo sigue.

CURA

¡Buena' tarde'! Gracia' a to' por
veni'.

Mientras saluda se coloca bien las mangas de la camisa que lleva.

CURA

E' muy importante encontra' a esa
zorra... De no se' así... Bueno...
Viviréi' to' un año en pecao', así
me lo ha dicho Dio' hoy.

Los hombres, al menos una quincena, se miran aterrados unos a otros por las palabras del Cura.

Don Julián se echa las manos a la cara y niega de incredulidad.

CURA

En una' hora partiremo' al bo'que.
 Debemo' encontra' a esa alimaña
 cue'te lo que cue'te... Ademá',
 según el docto' Don Julián, no
 debería anda' mu' lejo' por su'
 herida'...

Don Julián asiente. Y el Cura sonrío.

CURA

Si ante' de que caiga la noche no
 la hemo' encontrado... Lo' Día'
 verán lo que e' una hoguera de
 verda'...

DON JULIÁN

¿Cómo?

CURA

Que se le prenderá fuego al bo'que
 entero...

La gente cuchichea.

MANUEL

Pero eso era mañana...

DON JULIÁN

¡Ese no era nuestro acuerdo!

CURA

Me da igual la' promesa' que hice,
 tenemo' que mata' a la alimaña
 cue'te lo que cue'te. ¡E' una orden
 del Mismísimo!

Los hombres tardan en reaccionar, pero a los segundos
 comienzan a gritar y a vitorear al Cura.

MANUEL

Si eso e' lo que quiere'...

Don Julián se va corriendo de la plaza del pueblo. El Cura

sigue dando carcajadas.

27. INT. RECIBIDOR CORTIJO ALBACETE - TARDE

Margarita se despierta y se incorpora un poco. Entre abre los ojos y se despereza.

Palpa casi a ciegas con las manos a su alrededor. Abre los ojos con gran sorpresa y ve que Julito no está a su lado.

Comienza a buscar por todos lados corriendo. Mira detrás de los setos y cerca de la cascada y en la copa de varios árboles.

Parece nerviosa y está fatigada.

MARGARITA
¡Julito! ¡Julito!

Nadie contesta. Sigue buscando un poco más. No aparece.

MARGARITA
¿Dónde te has metido? ¡Julito!

Apoya sus manos sobre las rodillas y se agacha un poco para descansar algo.

De repente, su cara se ilumina.

MARGARITA
¡Julito! ¡Mira lo que tengo! ¡Miles
de almedras! ¡Todas para ti!

Silencio. A Margarita se le saltan un poco las lágrimas y comienza a andar en círculos.

MARGARITA
¡Julito! ¿No quieres almendras?

La voz de Julito se escucha muy flojita.

JULITO
¡Almendas!

Margarita empieza a buscar a Julito con la mirada. Pero no lo ve.

MARGARITA
¿Julito? ¿Dónde estás?

JULITO
¡Aquí! ¡Aiba!

Margarita sube las escaleras con la mirada y ve a Julito en la parte superior. Su cara primero es de alivio, luego pasa a terror.

MARGARITA
(Casi a susurros)
¡Julito! ¡Baja! ¡No puedes estar ahí!

Julito se ríe y se pierde por una de las puertas. Margarita pone los ojos en blanco y sube corriendo las escaleras.

Contempla la estancia desde arriba y se queda fascinada por el bosque que hay dentro del lugar.

MARGARITA
Madre mía...

Reacciona y cruza la puerta corriendo.

28. EXT. BOSQUE - TARDE

Don Julián y Blanca corren por el bosque. Blanca para un segundo. Y se arrodilla un poco para tomar aliento.

BLANCA

No puedo má'... Te lo prometo...

DON JULIÁN

¡Blanca! No podemos parar ahora.

BLANCA

Llevamo' casi do' hora' bu'cando a los niño'...

(Rompiendo a llorar)

¡Han desapareció', Julián!

Don Julián se acerca y la levanta. La abraza y le acaricia el pelo.

DON JULIÁN

Están a punto de empezar la búsqueda en el pueblo... O nosotros los encontramos, o lo harán ellos y no habrá vuelta atrás si queman el bosque...

BLANCA

¡No puedo!

DON JULIÁN

¡Sí puedes! ¡No puedes estar cansada! ¡Habrá tiempo para eso después.

Blanca sigue llorando. Julián saca un pañuelo y le seca las lágrimas. Le da un beso en la frente y le tiende la mano.

Blanca se la da. Respira hondo. Ambos comienzan a buscar de nuevo. A lo lejos las campanas del pueblo replican.

29. INT. DESPACHO CERNUS - TARDE

Margarita entra en una sala repleta de estanterías con libros. En el centro hay un gran árbol con hojas doradas. Sus ramas gruesas se extienden por toda la estancia; haciendo a su vez de un techo fino que entre deja pasar los rayos del sol.

En la parte inferior, unas raíces, que rompen el suelo, crean pequeños recovecos debajo del árbol.

El árbol, que parece milenario, tiene pequeños orificios por todo el tronco.

Margarita se acerca y sigue el tronco hasta la copa con su mirada. Va a apoyar la mano sobre este, pero escucha una puerta abrirse.

Mira buscando un lugar donde esconderse y escucha la voz de Julito.

JULITO
(Susurro)
¡Maguita!

Margarita busca la voz y se da cuenta de que está bajo las raíces. Se agacha y tumbada se arrastra hasta donde está Julito. Le indica que se calle con el dedo. Julito tiene la cara llena de tierra y parte de los brazos.

En la sala entra Cernus. Poco después lo hace Inari. Cernus lo hace tranquilamente, su rostro es muy sereno. Inari se sienta frente al árbol.

INARI
Jamás me cansaré de ver esto...

CERNUS
Poco lo aprecias si has decidido meter a dos humanos y exponerlo.

INARI
Ya te lo he dicho, son unos niños, no podía abandonarlos, no después de lo que han hecho por mí...

CERNUS
Es un niño, ella es más que eso.

INARI
Solo lo ha hecho una vez, quizás fue con mi ayuda un poco y por el estrés al que se vio sometida.

CERNUS
Invocó al bosque.

INARI
Puede que fuese fortuna, o casualidad...

CERNUS
¿Casualidad?

INARI
Vale, lo hizo.

CERNUS
 ¿Cuánto tiempo tardaste tú en
 aprender a hacer eso?

Cernus se acerca al árbol y lo acaricia. Sus ojos brillan.

INARI
 Más de 300 años...

CERNUS
 Exacto. No debiste exponerte a
 salir del corazón del bosque.

INARI
 Lo sé, me descuidé, me vieron y me
 atraparon, pero ahora estoy aquí.

CERNUS
 (Levantando el tono un
 poco más de lo normal)
 ¡Y la has traído a ella!

INARI
 No va a contar nada, está
 encantada, se estaba asfixiando en
 ese lugar...

CERNUS
 No puedes tratarla como si fuera
 hija tuya, ya tiene padres...

INARI
 Padres con los que volverá mañana.
 Te lo prometo.

El silencio se hace en la sala. Cernus se gira hacia donde
 está Inari y la observa detenidamente.

CERNUS
 Tienes más de 800 años, ¿por qué
 escondes tus otras colas?

INARI
 Son... Incómodas...

CERNUS
 Ya veo, pero...

La conversación es interrumpida por el movimiento de las hojas del árbol. Ambos miran hacia arriba. Una bola de pinchos rueda a gran velocidad entre las ramas. Salta y cae sobre la mano de Cernus.

La bola de pinchos se abre y deja ver a un pequeño erizo de tierra, sube corriendo por el brazo de Cernus y se acerca a su oreja. Cuchichean durante unos segundos.

La cara de Cernus cambia al terror y la preocupación.

El erizo acaba y vuelve a la mano de Cernus. Lo mira y hace una reverencia con la cabeza. Mira a Inari y vuelve a realizar otra reverencia. Se hace una bola, salta y se marcha por una de las puertas.

Margarita intenta mirar lo que está sucediendo pero las raíces solo le permite ver las patas y escuchar.

Cernus se acerca al árbol. Sujeta el collar con la aguja plateada y la clava en el tronco.

La retira y sale un poco de savia rojiza. La acaricia con los dedos y se la lleva a la boca.

Sus ojos se ponen blancos y se cae al suelo de rodillas.

Inari contempla impaciente. Margarita ve como Cernus cae al suelo y se tapa la boca para evitar el asombro. Julito la imita.

Segundos más tarde, los ojos de Cernus vuelven a su estado original.

INARI

¿Qué es lo que pasa?

CERNUS

Lo han adelantado a esta noche...

INARI

¿El qué?

Los ojos de Cernus adquieren un rojizo que antes no tenían, están llenos de ira. Cernus sigue en el suelo de rodillas, el pelo lo tiene algo echado por la cara.

CERNUS

¡Los niños se tienen que ir ya!

INARI

¡No podemos echarlos!

CERNUS
Traerán la desgracia a este
hogar...

INARI
Ella adora el bosque.

CERNUS
¡Lo he visto!

INARI
¡¿El qué?!

CERNUS
Ese hombre sabe que están contigo,
y si no te encuentran, está
dispuesto a arrasar todo el bosque
para llevar a cabo su estúpida
tradicción.

INARI
Pero...

CERNUS
Es el bosque o ellos.

Cernus se levanta, da la espalda a Inari y acaricia al árbol con nostalgia. Inari gruñe y sale corriendo por la puerta.

Julito sale corriendo, con torpeza, del escondite y se marcha por donde Inari.

Margarita se arrastra y sale del recoveco. Cernus la mira y suspira.

Margarita tiene los ojos llenos de lágrimas. Lo mira fijamente.

MARGARITA
(Con una reverencia)
Lo siento mucho...

Las trenzas de Margarita rozan el suelo al hacer la reverencia. Cernus le coge la mano y el viento agita las hojas del árbol milenario.

Margarita levanta la cabeza. Sus ojos son de un verde intenso.

MARGARITA

No debería de estar aquí, lo siento
...

CERNUS

Tus ojos... Inari tiene razón...
Esa zorra astuta...

Cernus la suelta y los ojos de Margarita pierden algo de brillo pero permanecen verdes.

Margarita, de forma pausada, se acerca hasta la puerta.
Cernus la mira.

CERNUS

(Cogiendo el collar)

Con la savia de este árbol
ancestral puedo ver todo lo que
acontecerá, ha acontecido, o lo
está sucediendo.

Margarita sujeta la puerta que está entre abierta. Cernus se acerca a Margarita.

CERNUS

Al principio de todo... cuando solo
los dioses de la naturaleza
existíamos, no había nada de que
preocuparse. La tierra en equilibrio
era un espacio maravilloso en el
que vivir. Los bosques eran de un
verde tan intenso como el de mis
ojos. Los mares y ríos eran frescos
y limpios.

Margarita nerviosa mira a través de la apertura de la puerta.
Y vuelve a mirar a Cernus que se sigue acercando.

CERNUS

Luego... luego vuestro dios creó al
hombre, que era un animal más, pero
lo dotó de la misma inteligencia
con la que nacimos nosotros, los
dioses... y comenzaron así los
problemas.

Cernus comienza a hacer con su mano garabatos de luz que

representan sus palabras. Se ve la creación del fuego, árboles cayendo, hombres cazando...

CERNUS

Primero el fuego, luego la caza, después la tala de árboles, de mis hijos... en un principio era de manera controlada, y después comenzaron a reproducirse... no nos preocupamos mucho, pero llegaron los primeros pueblos y con ello más tarde, llegarían las primeras ciudades...

MARGARITA

¿Ciudades?

CERNUS

Sí, querida Margarita, grandes casas en vertical que atraviesan el cielo. No sé si llegarás a verlo, pero yo sí lo he hecho.

MARGARITA

Imposible...

CERNUS

También creías que la magia era imposible. Mira dónde estás...

Margarita suelta la puerta y continúa mirando fijamente a Cernus.

CERNUS

He visto el futuro de mi hogar. He visto guerras, he visto incendios de bosques enteros para crear más y más casas que después quedarían en nada... vacías. He visto el mar y el cielo morir, el júbilo tras matar por matar, talar por talar, quemar por quemar, destruir por destruir...

Cernus muestra un semblante sereno, pero muy triste.

CERNUS

He visto como en un futuro más de 6 millones de pequeños dioses destruían el equilibrio que tanto nos costó alcanzar...

Se acerca a Margarita y le coge las dos manos. Sus ojos vuelven a brillar con fuerza.

CERNUS

Y ahora apareces tú. El bosque despertará en ti. Lo he visto. Y con ello traerá destrucción.

Margarita se suelta de las dos manos. Y se gira de cara a la puerta.

MARGARITA

Lo siento, pero tengo que buscar a mis padres... No queríamos molestar...

CERNUS

Claro, vete... Pero recuerda, que aunque creas que has traicionado al bosque, era solo tu destino... Has decidido decir basta, y aunque una voz no significa nada, podría conseguir cambiar a cientos de voces más...

Margarita desconcierta ante estas palabras se gira para decirle algo, pero decide salir corriendo por la puerta.

Cernus se acerca al árbol lentamente y comienza a acariciar sus raíces. Acerca su frente al tronco.

CERNUS

Adiós, viejo amigo.

30. EXT. BOSQUE - ANOCHECER

Varios hombres corren a través del bosque. Algunos más fatigados caminan con prisa. Muchos de ellos van armados con enseres del campo. Algunos perros de caza los acompañan olfateando.

MANUEL

(A un hombre que está sentado descansado)
¡Venga! ¡No hay tiempo que perde'!

El hombre se levanta rápidamente y corre tras otros compañeros. Manuel mira a su alrededor y resopla. Bebe algo de agua de una cantimplora de cuero.

Continúa unos metros hasta que ve corriendo a los padres de Margarita en otra dirección.

MANUEL

¡Eh! ¿A dónde creí' que vai'?

Don Julián se gira y ve a Manuel corriendo en su dirección. Coge la mano de Blanca y tira de ella a través del bosque.

Zigzaguean entre los árboles. Manuel choca varias veces con ramas. Se retrasa algo y los pierde de vista, pero continúa corriendo en el mismo sentido.

Es de noche y enciende una antorcha.

31. EXT. CAMINO BOSQUE - NOCHE

Don Julián y Blanca llegan a una parte del bosque que se amplía. A lo lejos se escuchan algunas voces de los hombres y algunos ladridos.

Caminan con prisa unos metros y llegan al claro de la pared rocosa y la cortina de maleza densa.

Blanca comienza a dar vueltas. Don Julián descansa un poco y recupera el aliento.

BLANCA

Y ahora ¿qué?

DON JULIÁN

Hemos recorrido el bosque...

BLANCA

¡No e'tán!

DON JULIÁN

Quizás volvieron a casa...

Blanca se acerca a la zona donde la maleza es más espesa. Busca en todas direcciones.

Se gira para ver qué hace su marido y pisa algo. Levanta el

el pie y ve el puñado de almendras que se le cayó a Julito.

Blanca se arrodilla delante de las almendras emocionada. Las coge con las dos manos.

BLANCA
¡Son almendra' Julián!

Don Julián que estaba ensimismado se acerca corriendo hacia su mujer. Ve las almendras. Y levanta a la mujer del suelo.

DON JULIÁN
No hay almendros por esta zona...

BLANCA
Son de ello'...

DON JULIÁN
Han estado aquí...

Blanca abraza emocionada a Don Julián.

Las voces de los hombres buscando están cada vez más cerca del sitio. Algunas luces de antorchas se ven en la lejanía. Se escucha la cortina de maleza densa moverse detrás suya. Ambos se giran.

32. EXT. PORTÓN CORTIJO ALBACETE - MOMENTOS ANTES

Margarita sale corriendo por el portón de madera. Mira a ambos lados. No hay nadie.

Recorre corriendo con gran velocidad los pasos que dio con Inari hasta llegar a ese sitio.

Se tropieza pero consigue llegar a la cortina de maleza que abrió Inari.

Se arrodilla en el suelo y cierra los ojos. Pone las manos sobre la tierra y al apretarlas acumula unas pequeñas montañas de tierra.

MARGARITA
Vamos... Por favor...

Margarita abre los ojos y no ha sucedido nada. Vuelve a cerrarlos con más fuerza.

MARGARITA

Te lo ruego... !Por favor!

Unas pequeñas raíces se enredan por los brazos de margarita. En sus trenzas comienzan a crecer flores de almendro.

Al otro lado de la cortina de maleza se escucha a los padres de Margarita hablar.

BLANCA

Son de ello'...

DON JULIÁN

Han estado aquí...

Margarita abre los ojos, que brillan con intensidad. Y sigue suplicando. De sus ojos brotan un par de lágrimas.

La cortina maleza densa comienza a abrirse. Sus padres se giran.

BLANCA

¡Margarita!

Las antorchas se ven cada vez más cerca entre árboles y arbustos.

Los padres se acercan corriendo a Margarita. La maleza se vuelve a cerrar tras su paso. Han entrado en el corazón del bosque.

Margarita cae exhausta tras salvar a sus padres.

Al otro lado de la cortina de maleza se escuchan unas voces.

MANUEL

¡E'taba seguro de que e'taban aquí!

Sus padres la abrazan. Margarita con poca energía los manda a callar.

33. EXT. CAMINO BOSQUE - NOCHE

Manuel está frente al muro de piedra y la cortina maleza densa. Algunos hombres llegan tras él. No para de mirar en todas las direcciones.

Le da una patada a la tierra y coloca sus brazos en forma de jarra.

MANUEL

¡Se han escapao'!

El Cura aparece con paso tranquilo. Continúa con el uniforme de carnicero. Con su mano sostiene una antorcha.

Se acerca frente a la cortina maleza densa y se agacha frente a una pequeña zona de arena removida. Desentierra un par de almendras que limpia con la yema del dedo gordo.

El Cura se levanta y sonrío lleno de maldad.

CURA

¡Lo' tenemo'!

MANUEL

¿Dónde?

CURA

Manue', da igua' el escondrijo en el que e'tán... Quemaremo' e'te luga'... Con lo' año' ya se recuperará... Quiero a la zorra muerta....

El Cura se acerca a Manuel y a los hombres. Y les hace gestos para que se acerquen.

CURA

¡No perdái' de vi'ta e'te sitio!
 ¡Que alguno' se queden aquí
 haciendo guardia!
 (Se gira hacia Manuel)

¡Tú! Acércate al pueblo y traete
to' el aceite que pueda', la fie'ta
va a comenza'...

El Cura se pierde entre los árboles riendo a carcajadas.
Manuel y los hombres se miran.

34. EXT. PORTÓN CORTIJO ALBACETE - NOCHE

Los padres y Margarita no se han movido del sitio. Están atónitos por lo que acaban de escuchar a través de la cortina que hace la maleza densa.

MARGARITA
(Aún cansada) Tenemos que
hablar con Cernus...

El padre se levanta y coge a Margarita en brazos. Margarita todavía en sus manos lleva las raíces enganchadas. Sus ojos siguen siendo verdes aunque algo más apagado.

MARGARITA
... y con Inari. Es por ahí...

Margarita indica al padre con el dedo la dirección. Los tres se ponen en marcha. Y comienzan a atravesar el bosque.

35. INT. CORTIJO DE ALBACETE - NOCHE

Don Julián interrumpe con su hija en brazos. Varios animales están sentados como si estuvieran esperando este momento.

Blanca mira en varias direcciones buscando a Julito.

Margarita le pide a su padre con gestos que la baje y este obedece.

Margarita se acerca a la escalera y comienza a gritar.

MARGARITA

¡Lo siento! ¡Los he traído! ¡Por favor Cernus!

Cernus aparece en lo alto de las escaleras. Y mira a Margarita que está casi llorando en la parte inferior.

Cernus baja lentamente las escaleras.

El padre de Margarita, Don Julián, mira atónito. Blanca se marea un poco.

Cernus llega a la altura de Margarita. Varios animales del bosque se han acercado más.

CERNUS
No tienes porqué llorar.

MARGARITA
¡Van a quemarlo todo!

CERNUS
Lo sé, ese es el destino.

MARGARITA
¡Ayúdanos!

CERNUS
Es imposible de parar esto, querida.

MARGARITA
Pero... se tiene que poder hacer algo...

CERNUS
Quizás, pero de mi no depende.
Pueden quedarse...
(Haciendo una referencia
ante sus padres)

Cernus pasa al lado Blanca, le saca como 3 cabezas. Lo mira de reojo y un escalofrío recorre toda su espalda.

Don Julián no puede dejar de mirar a Cernus.

Cernus se acerca hacía el portón lentamente y saliendo por él, levanta la mano derecha a modo de despedida. Le habla a Margarita girando levemente la cabeza.

CERNUS
Mira lo que posa en tu cuello.

Margarita mira hacia abajo y sobre su cuello está colgando la aguja plateada que llevaba Cernus.

CERNUS

El bosque ya está en tu corazón
Margarita. No hay vuelta atrás...

MARGARITA

¿Y eso qué significa?

CERNUS

Quizás Inari pueda explicártelo...

MARGARITA

Pero...

CERNUS

¡Adiós, Margarita!

Cernus atraviesa el portón de madera. Margarita mira desconcertada. Se acerca a sus padres y coge las manos de ambos.

MARGARITA

Lo creáis o no, la magia existe. Y este es el corazón del bosque. Las llamas no pueden llegar aquí o todos morirán...

Sale corriendo hacia el portón y se gira.

MARGARITA

No salgáis de aquí... ¡Julito debería estar por la zona! ¡Nos vemos luego!

Margarita atraviesa el portón. Su padre le da la mano a Blanca.

BLANCA

Tu hija me mata algún día... E'to e' un sueño...

DON JULIÁN
Sueño o no, deberíamos buscar a
Julito...

36. EXT. CAMINO BOSQUE - NOCHE

Los aldeanos se acercan hacia el lugar donde se perdió la vista de la familia de Margarita.

Entre varios llevan algunos cántaros con aceite. Del movimiento se derraman gotas por algunos puntos.

Otros llevan hasta dos antorchas por persona.

Detrás de un matorral Inari se esconde hasta que pasa el grupo de hombres. Tras esto se marcha corriendo hasta el principio del bosque.

37. EXT. BOSQUE - NOCHE

Julito va gateando entre los arbustos. Sus manos están llenas de tierra, su ropa también.

A veces se pone de pie, pero el terreno le hace caer y continúa gateando.

JULITO
¡Maguita! ¡Inai!

Tiene los mejillas rojas y las lágrimas le brotan de los ojos, pero aguanta poniendo cara de enfado.

Una sombra se acerca por detrás, se esconde detrás de un árbol. Hace ruido y Julito se gira y gatea hacia ella.

Las manos del Cura lo atrapan. Julito intenta zafarse pero el Cura se lo lleva riendo como si fuera un saco al hombro.

38. EXT. CAMPO DE ALMENDROS - NOCHE

Inari atraviesa el campo de almendro. Corre en dirección al pueblo para buscar al Cura.

La luna llena ilumina su pelaje plateado.

Algunas voces se escuchan de los hombres que están en el bosque.

Los ojos de Inari se iluminan. Acelera el trote y salta.

39. EXT. CAMINO BOSQUE - NOCHE

Margarita corre entre los arbustos y árboles. Aún lleva varias raíces colgando de las manos.

La guita que sujeta las trenzas cae. Su pelo se suelta y comienzan a salir muchas más flores de almendro.

MARGARITA

¡INARI!

A cada paso que da, la hierba se ilumina y florece. Sus ojos brillan más que nunca.

Continúa corriendo.

40. EXT. LOS DÍAZ - NOCHE

Inari salta por los tejados. Corre por las calles. Su gesto es agresivo.

Está buscando al Cura. Salta a la Plaza de la Capilla sobre la mesa que tenían las vecinas con comida.

María García grita y sale corriendo. Hermenegilda se cae de culo y el cántaro de vino se le derrama por la falda.

HERMENEGILDA

¡E' ella! ¡María, la be'tia e'tá aquí!

Algunos hombres se acercan para intentar darle caza. Una mujer le lanza una red.

Inari salta sobre el tejado de la capilla. Gruñe y hace una especie de aullido.

Su pelo plateado se mueve por un viento frío. Sigue buscando con la mirada.

La gente que queda en el pueblo rodea la capilla y la observan.

Un sonido fuerte se escucha del bosque. Varios disparos suenan.

Inari se gira en la dirección del sonido. Un cañonazo de luz verde atraviesa el cielo. Después silencio.

Inari agacha la cabeza. Cierra los ojos. Y comienza a brillar cada vez más y más. Su cola se multiplica hasta nueve. Sus zarpas y sus colmillos crecen, al igual que su cuerpo.

Sus ojos, se ponen ensangrentados, las pupilas son ahora una fina línea negra, lo demás verde.

Inari vuelve al suelo rompiendo la mesa. La gente huye gritando. Corre sobre sus pasos.

41. EXT. CAMINO BOSQUE - NOCHE

Margarita llega a donde la cortina de maleza es densa. Posa las manos sobre la tierra y esta vez se despeja mucho más rápido.

Cuando ve el claro del bosque se lleva las manos a la boca.

El Cura tiene a Julito cogido de la camiseta y en alto. Este llora y patalea. Le salen mocos por la nariz. Y no deja de llamar a Margarita.

JULITO
¡Maguita! ¡Maguita!

Margarita se da cuenta de que Cernus está allí. Su figura esbelta se acerca lentamente al Cura.

CURA
¡Aléjate bicho!

CERNUS
Tú que hablas en nombre de tu Dios,
sin ni siquiera consultarlo con él
arderás.

CURA
¡Cállate o mato al mocoso!

CERNUS

No lo harás.

CURA
(A los hombres)
Pero ¡¿Qué hacéi'?! ¡Apuntadle!

Los hombres dudan pero cogen su escopeta y apuntan. Cernus avanza aún más, ellos retroceden.

Margarita avanza con cuidado y se acerca al Cura.

MARGARITA
¡Suéltalo!

CURA
¡Tú! ¿Dónde e'ta?

MARGARITA
¡No lo sé! ¡Suelta a Julito!

Manuel, asustado, retrocede más de la cuenta y tira varias tinajas de aceite que estaban juntas. Este se esparce entre los árboles.

JULITO
¡Maguita!

CERNUS
Vamos Padre... ¿No es así como te gusta que te llamen?

CURA
¡Déjame!

El Cura retrocede mirando tanto a Margarita como a Cernus. Cernus cierra los ojos y unas pequeñas enredaderas empiezan a ascender por las piernas del Cura.

El Cura intenta zafarse pero son muy duras. Cada vez está más inmóvil.

Los demás hombres tiemblan.

CERNUS
¡Dame al niño!

El Cura mira para ambos lados buscando una escapatoria. Nada. Margarita cerca de él escucha unos pasos. Mira de reojo y ve que sus padres acaban de llegar.

BLANCA

¡Julito!

El Cura vuelve a mirar. Las enredaderas le llegan a la altura de la cintura y cada vez lo oprimen más. De su frente cae gotas de sudor.

CURA

¡Dispara' ya!

Múltiples disparos se escuchan. Una fuente de luz verde estalla en todas las direcciones.

El Cura asustado suelta a Julito. Este corre a donde está Margarita.

Apenas es posible ver con la luz y Margarita se echa el brazo a la cara. Sus padres se tapan los ojos para no quedar cegados.

Las enredaderas que tenía el Cura alrededor de las piernas desaparecen y sale corriendo. Se agacha y coge una escopeta que alguno de los hombres ha abandonado.

Manuel sale corriendo. Y los hombres lo siguen. Uno de ellos deja caer una antorcha al suelo, presa del pánico.

La luz poco a poco se apaga. Un gruñido resuena a lo lejos.

El cuerpo sin vida de Cernus está en el suelo. Margarita reacciona y corre a su lado.

MARGARITA

¡Cernus! ¡Te pondrás bien! ¡Te lo prometo.

CERNUS

(Mirándola con ternura)
No quiero...ahora te toca a ti...

Cernus le apoya la mano a Margarita en el pecho. Esta estalla

a llorar.

CERNUS
El bosque vive en ti...

El cuerpo de cernus se convierte en cientos de mariposas blancas que se pierden hacia el cielo.

Debajo de él, una campo lirios comienza a florecer. Brillan con fuerza.

Margarita llora desconsolada. Julito se acerca y se saca el pañuelo que guardo en su pañal. Margarita lo acepta.

Sus padres se acercan. Blanca recoge al bebé. Don Julián recoge a Margarita. Todos se funden un abrazo.

Momentos más tarde se escucha un grito, parece el Cura. Acto seguido un gruñido.

El padre de Margarita abre los ojos por la sorpresa. Detrás suya las llamas comienzan a crecer.

DON JULIÁN
Margarita, mira...

Margarita se gira y ve el fuego. Mira a sus padres. Y todos vuelven a escuchar un grito.

MARGARITA
¡Iros con Julito! ¡Intentad volver
al pueblo y traed todo el agua
necesaria... No se puede salir con
la suya.

Margarita sujeta el colgante de Cernus con fuerza sobre su pecho. Se despide con la mirada de sus padres y corre en dirección a los gritos y el fuego.

42. EXT. BOSQUE - NOCHE

El fuego abrasa todo lo que tiene por delante. Algunos animales intentan huir. A lo lejos resuenan las campanas de

Los Diaz.

Margarita se tapa la cara para no quemarse y avanza a través de los huecos que dejan las llamas.

Se siguen oyendo los gritos del Cura, ella intenta avanzar hasta el lugar del que provienen.

43. EXT. FUENTE - NOCHE

Inari tiene acorralado al Cura. Ha triplicado su tamaño y ahora tiene nueve colas. Su pelo brilla más que nunca.

Gruñe y babea. El Cura asustado está al lado de la fuente. Enganchada a su hombro lleva la escopeta que recogió. No se atreve a moverse. En su pierna izquierda tiene una mordedura de la que brota sangre.

INARI

Tú has conseguido esto...

CURA

Solo quería seguí' con la tradición... E' a'surdo que pueda' habla'... La' llama' me hacen delira'...

INARI

¡Querías quemarlo todo! ¡Querías quemarme a mi!

CURA

Por favo'...

Inari se acerca un poco más. Gruñe.

INARI

Mandaste a esos cazadores. Los perros me arrastraron... Me paseasteis como a un trofeo y queríais quemarme viva... ¡¿Y todavía puedes decirme "por favor"?

CURA

(Hablando bajito y tapándose la cara por el miedo)
Es una tradición... Yo no puedo hace' nada...

INARI

¿No puedes?

CURA

Déjame irme por favo'... Te prometo
que no volveremo' a celebra' El
Entierro de la Zorra...

INARI

¡No quiero tus promesas de humano!

Inari le da un zarpazo al Cura y este vuela y luego cae rodando cerca de las llamas que comienzan a acorralar el claro de la fuente.

El Cura intenta incorporarse pero no tiene fuerza. Y se arrastra un poco hacia los arbustos.

La zorra con los ojos inyectados en sangre se acerca a él.

Margarita aparece y corre hacia Inari.

MARGARITA

¡Inari!! Inari!

Inari se gira y la mira. No la reconoce y se pone en modo ataque. Le gruñe.

MARGARITA

¡Soy yo! ¡Margarita!

Inari parece que va a atacar, pero Margarita es más rápida y la abraza.

Las pupilas de Inari se dilatan. Comienza a encoger de tamaño. El rojo de su mirada se va perdiendo lentamente.

Margarita, llena de hollín, sudando y bastante colorada, sigue abrazada a ella y la acaricia con las manos. Posa su cabeza sobre el pelaje plateado.

MARGARITA

(Susurrando)

Nadie te hará daño...te lo prometí...

Inari vuelve a su tamaño normal. Sus nueve colas desaparecen y queda solo una. Margarita está de rodillas junto a ella.

Sus pies descalzos están en carne viva por el fuego.

MARGARITA

Tenemos que salir de aquí o el
fuego nos atrapará...

Margarita busca una salida con la mirada. Pero están completamente rodeadas.

Se fija en donde estaba el Cura tirado. Ha desaparecido.

Inari apenas se puede tener en pie. Tiene magulladuras por todos lados.

Margarita coge en brazos a Inari y se acerca a la fuente para refrescarla. Pero el agua hierve de la temperatura que hay en el ambiente y se quema.

La voz del Cura resuena tras las llamas. Margarita se gira con Inari en brazos.

CURA

¡Con ese tamaño no puede' hacerme
na'! E'túpida zorra...

Margarita intenta buscarlo entre las llamas, pero están tan cerca que el calor le impide abrir los ojos.

CURA

¡E'te e' vue'tro fina'!

Se escucha como recarga la escopeta. Margarita lo visualiza. El cañón de la escopeta apunta hacia ellas.

Mira hacia los lados, pero no tienen escapatoria.

CURA

(A susurros, casi para sí
mismo)

...no no' deje' cae' en la
 tentación, y líbrano' del mal. Amén.
 (Se santigua y respira
 hondo)
 La muerte sadrá por un callejón
 oscuro... Pérdoname por e'to Seño'.

Margarita se tira de rodillas al suelo, tiene parte de la
 ropa quemada, y comienza a llorar.

El Cura se coloca en posición. Y apunta.

MARGARITA
 (Un grito desgarrador)
 ¡NO!

Un vendaval se levanta. Los árboles se agitan y las llamas se
 vuelven más violentas.

Un árbol se precipita. Cae sobre el Cura. Este mira
 aterrorizado. La escopeta se dispara al cielo.

44. EXT. LOS DÍAZ - NOCHE

Las llamas del bosque iluminan todo el pueblo. La gente ha
 echo una fila y se están pasando cubos de agua para apagar
 los fuegos más cercanos.

Manuel es el que está más cerca del fuego para sofocarlo.
 Tiene parte de la cara quemada.

El disparo resuena por toda la montaña.

La gente para y se miran unos a otros. Blanca y Don Julián
 muestran una expresión de preocupación.

Julito rompe a llorar desconsoladamente y Blanca, que lo
 tiene en sus brazos, lo mece para que se calme.

De repente una gota de lluvia fresca cae sobre la frente de
 Julito. Blanca se la retira. Mira hacia el cielo y una
 cortina de lluvia comienza a caer.

BLANCA
 Gracia' Margarita...

Don Julián la abraza y ambos observan como la lluvia cae.

FUNDIDO A NEGRO

45. EXT. BOSQUE - A LA TARDE SIGUIENTE

Julito corre entre los arbustos chamuscados. De vez en cuando se mete la mano en el pañal y se lleva una almendra a la boca.

El suelo está lleno de carbón y de vegetación muerta. Sus padres lo siguen.

BLANCA

¡No te aleje' Julito!

Julito ve un agujero, entre troncos negros y ramas caídas. De él nacen algunas plantas con un verde brillante.

Se acerca y se agacha. Se asoma girando la cabeza a la derecha y decide meterse por él.

Se arrastra algunos metros. Y consigue salir a un claro.

En el centro Margarita está tumbada en el suelo. Su ropa está destrozada. Tiene hollín por todas partes. Está en posición fetal abraza a Inari, a modo de protección. Su larga melena se expande por el suelo. Tiene flores de almendro.

Ambas parecen estar en un profundo sueño. Sus rostros, sucios, están en completa serenidad.

A su alrededor y bajo ellas, formando un círculo, la hierba no ha sufrido por el fuego. Y brilla de manera intensa.

Una lluvia de pétalos de almendros comienza a caer.

Un leve brillo verde se ve en los pequeños ojos de Julito. Su rostro se ilumina; y metiéndose una almendra en la boca grita: "¡MAGUITA!"

FUNDIDO A NEGRO

FIN